

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redacción, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. MALESTAR DE LAS CLASES MÉDICAS.—MISTIFICACION VITUPERABLE.—Fundamentos de la medicina natural y simplicitad.—La plaga se padecía también en Castilla sin que el uso del maíz sea su causa.—Sobre el uso del conchagua de centeno en obstetricia. D. S. palabras al Sr. D. Juan José González Bachiller en apoyo de su artículo inserto en El Siglo Médico, núm. 274; por el profesor de cirugía de 2.ª clase D. Manuel María Nuñez.—Cuatro palabras sobre las aguas minerales sulfúrico-acídulo-ioduradas de la Alhótea, en la Vega de Cervera del río Alhama.—PRENSA MEDICA. MEDICINA. Estrangulaciones internas de los intestinos: tratamiento.—Reumatismos febriles: opio á altas dosis.—TERAPEUTICA. Leucorrea: tratamiento del Sr. Foucher.—CIRUGIA. Nœvus maternus: colodion cáustico.—PARTE OFICIAL.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión del 14 de julio de 1859.—Presidencia del Sr. Leganés.—VARIÉDADES. Academia de Medicina de Madrid.—Curiosas noticias de la endemoniada de Padron.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid, en el mes de mayo de 1859.—CRONICA.—ESTADÍSTICA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.—FOLLETIN. 7.ª Carta de G... á P...—Ocho clases de charlatanes.

Madrid 24 de Julio de 1859.

MALESTAR DE LAS CLASES MÉDICAS.

Vuela el tiempo con su acostumbrada velocidad, y siguen las abatidas clases médicas su rápido volar, ora descubriendo horizontes que las llenan de gratas esperanzas, ora perdiéndolos de vista y sufriendo la amargura de que se desvanezcan sin dejar siquiera la idea de un próximo consuelo. ¡Hoy ilusiones, mañana amargas dudas, y por fin los más tristes desengaños! Tal es el orden en que se suceden nuestras emociones, más ó menos profundas y duraderas; cuyo conjunto forma el vivir más amargo, la más desesperada existencia.

«Pero no hay en la sociedad clase tan quejumbrosa como la médica,» dirá alguno que desconozca los motivos que la apesáran, y á renglón seguido añadirá quizás la pregunta siguiente: «¿Cuáles son las causas que sostienen ese malestar, y arrancan tan singulares lamentos?» ¡Son tantas y tan peculiares á nuestra profesion, que no es mucho se desconozcan por las otras clases de la sociedad!

Ved en primer lugar á las clases médicas con-

sagradas noche y día á penosos deberes; vedlas luego en perpétua esclavitud, bajo el yugo, por lo comun brutal, de caciques de aldea, cuyo poder local y cuya tiranía apenas puede ejercerse sobre otras personas... ¡Con qué fruicion quitan y ponen á su antojo facultativos titulares! ¡Cómo se complacen en mandar y hostilizar á personas decentes! ¿Hasta dónde llegan sus humillantes exigencias? ¿Hasta dónde alcanza su caprichoso y despótico mando? ¡La suerte entera de familias honradas y de fina educacion, pero que gimen en el aislamiento y el desamparo, entregada en manos de ricachos de aldea, tan vanos como ignorantes! ¿No basta todo esto para hacer la existencia insufrible?

Ciertamente que no: á esos males se agregan otros muchos que acrecientan el fundado temor de que nunca se vean corregidos; y además sucede que afligen al médico sobre sus propias pesadumbres las penas amargas de la humanidad. ¡Hé aquí unacosa que la sociedad no comprende bastantemente; y es, porque en el egoismo de la época, no se alcanza á imaginar siquiera que haya una clase tan desinteresada, tan noble, tan llena de caridad, que se esfuerce á evitar las enfermedades, siendo para ella un elemento de produccion!

Sin embargo, nosotros abrigamos una fé profunda en el porvenir: creemos que por medio de lentas conquistas y de sostenidos esfuerzos ha de mejorarse mucho el estado, ahora verdaderamente lamentable, de las clases médicas. Ciertamente desaparecieron como la niebla las esperanzas que inspirara el celebrado decreto de 5 de abril de 1854; cierto que no ha dado el menor fruto el proyecto de Alianza de las clases médicas, y eso que obtuvo la más favorable censura del más alto cuerpo consultivo en asuntos de sanidad, y se habia puesto bajo el amparo de influyentes personas. Pero no por eso hemos de caer en el desaliento, antes lo que procede es redoblar los esfuerzos.

¿Qué hay que hacer en sanidad civil? Casi todo, es verdad; pero el buen espíritu domina por do

quiera, y una vez obtenida una nueva ley sanitaria, debemos esperar una pronta y cabal reorganizacion. Entre tanto debe aguardarse que un nuevo reglamento de baños dé importancia á esta carrera, y estabilidad á los que se han llamado y llaman todavía directores interinos. El decreto de 30 de junio del año anterior ha establecido orden en punto á la provision y ascensos en los destinos facultativos de beneficencia, faltando tan solo que se vean puntualmente cumplidas sus excelentes disposiciones. Ocupase el Gobierno con actividad, en poner algun orden respecto al servicio pericial que han de prestar los facultativos de todas las clases á los tribunales, y es imposible que dejen de resultar de aquí muy notables ventajas. En lo relativo á la enseñanza, se han adoptado cuantas providencias era necesario adoptar para que los médicos y los cirujanos puedan completar su instruccion, de suerte que sin grandes dificultades reunan las dos profesiones. ¿No dá todo esto fundadas esperanzas de otras importantes mejoras?

La reforma hecha en Madrid relativamente á hospitalidad domiciliaria y á la policia de las prostitutas, ¿no anuncia también otras más generales, más radicales y mejor entendidas, relacionadas estrechamente con las que deberán sufrir los ramos de sanidad y beneficencia?

«Pero todo esto, esclamarán muy fundadamente los más de los médicos, cirujanos y farmacéuticos, favorece á muy pocos, y la generalidad gemimos en una horrible miseria: los pueblos nos humillan; remuneran tan escasamente nuestros servicios, que no tenemos ni aun lo preciso para el sostenimiento de nuestras familias, y como si todo esto no bastara, nos convierten en víctimas de sus odios y resentimientos, no dejándonos un momento siquiera de seguridad ni de reposo.»

Este mal y el que originan las intrusiones, son sin duda alguna los más graves entre los que debe el Gobierno corregir. ¿Se verán en efecto corregidos? Podrá ser que sí.

FOLLETIN.

7.ª Carta de G... á P...

Después, querido P..., de lo que te dije en mi anterior, inserta en El Siglo de 27 de marzo último, han continuado y continúan en la Academia de medicina de Madrid, los debates sobre Hipócrates y el hipocratismo. Dirásme á esto que no es una novedad: concedo. Cuando más, podría decirse que es una novedad negativa; es decir, un modo de expresar que no hay de que ocuparse, y una manera de entretener y alimentar la actividad intelectual de los académicos. Con efecto, parece ser que no hay puntos oscuros de terapéutica que dilucidar, ni verdades que comprobar; que el estado de organizacion de nuestra sanidad civil, militar, interior y marítima, nada deja que desear; que los trigos de mala calidad que han inundado nuestros mercados, durante la carestía, no han producido daños, ni dado ocasion á que se procure su remedio; que la higiene pública y aun la privada no se hallan en abandono; que los profesores de medicina viven en paz y abundancia, respetados y considerados siquiera como los maestros de escuela; que su abnegacion y servicios están decorosa y competentemente recompensados; que la plaga de intrusiones y el curanderismo están completamente estinguidos; en fin, que si andamos á picos pardos (permítaseme la expresión), es porque no tenemos otra cosa que hacer. Y con efecto, así debe ser, cuando unos señores tan sesudos se entretienen en esas discusiones, y un público ilustrado asiste á esos debates, y se interesa en ellos en tales términos que tengo para mí, aunque los periódicos no lo dicen, que han de mediar apuestas como en las riñas de gallos. A no ser así, ya hubieran puesto térmi-

no á una discusion estéril después de las esplicaciones, concesiones y atenuaciones hechas por unos y otros; mucho más al tocar, como se toca, la inconveniencia de que el palenque científico se vaya constituyendo en circo. «*Claudite jam rivos, pueri; sat prata biberunt.*» diría yo á esos señores, si pudiese hablarles siquiera con un átomo de la franqueza con que hablaría Palemon á Dametas y Menalcas.

En cambio hay otras cosas que podrían llamarse novedades si prescindiéramos por un momento del dicho de Salomón: *nihil sub Sole novum*, y si no tuviesen relacion con la medicina; pues en este concepto, nada que sea disparatado ó antilógico debe extrañarse como nuevo. ¡Tan arraigadas están las malas costumbres en este particular!

Ya sabes tú, há tiempo, que se nos reputa como industriales, y en tal concepto se nos exige contribucion, y al mismo tiempo se nos ocupa con cargos públicos por las autoridades y por la sociedad, imponiéndonos trabajo y responsabilidad como si fuéramos funcionarios públicos dotados. No te escandalices, empero, por la palabra *imponer*, y vayas á creer que carecemos de libertad en el ejercicio de nuestra industria: consignado está en una ley que somos libres, sin más trabas ni cortapisas que la necesidad y la urgencia de prestar algun servicio, estimándose aquella necesidad y urgencia por el buen criterio de la autoridad que lo exige. Afortunadamente las bases para la eleccion y nombramiento de las autoridades son aquel buen criterio públicamente reconocido, no solo en los jefes superiores, sino hasta en los alcaldes de montera y zuecos. Ahora mismo tenemos entre manos la formacion de los estados sanitarios quincenales pedidos por la Direccion de Sanidad á los alcaldes, y por estos á los médicos. Los últimos no han comprendido lo que se pide. ¿Cómo lo habian de comprender! Y el buen criterio de los alcaldes y gobernadores ha zanjado la dificultad, resultando unos partes

sanitarios que te morirías de risa si los vieras, y que según una expresión vulgar, constituyen una música celestial, que no extrañaría yo que para entenderla se llegase al extremo de nombrar para director del ramo á un maestro de capilla. Otra vez te hablaré algo más sobre esto.

Sigue entretanto á la orden del día el sistema de economías médicas; es decir, para que nos entendamos, economías en lo que respecta á la salud pública y á los servicios sanitarios, como podrias verlo si te entretuvieses en leer los presupuestos municipales, provinciales y generales. Pueblo hay donde figura para pago de facultativos y policia sanitaria la cuarta parte de lo que se consigna para gastos de policia de seguridad; es decir, para mantener y vestir una especie híbrida, entre alguacil y gendarme, y mozo de los alcal-des, adornados con sus correspondientes libreas, y por cierto que se suelen ver muy eucas. Provincia hay donde para gastos extraordinarios de epidemias y calamidades públicas, se consigna casi tanto como lo que cuestan los porteros y barrenderos de los cuerpos gubernativos y administrativos; y por último, ¿sabes por qué no se plantea la ley de Sanidad de 1855? Por miedo de gastar. Y ¿sabes por qué no se reforma, estando en la conciencia de todos su insuficiencia? Pues es por miedo de gastar; y yo creo, en mi corto entender, que dicha ley tiene todas las condiciones de longevidad, pues se confiesa su insuficiencia, se escusa el plantearla, se ahorra el gasto, y vamos andando. No se quejarán los contribuyentes de que se despilfarró su dinero, ni podrán tachar de prodigos á sus representantes.

Lo que si te parecerá una novedad, porque lo bueno siempre parece nuevo, y te regocijara el saberlo, es... ¿a que no lo aciertas?... Pues es nuestro amigo Holloway que sigue bueno, sano y robusto, ocupando la cuarta plana de los periódicos con un descaro que por

El principal obstáculo que se opone á una bien entendida reforma de los partidos de médicos, cirujanos y farmacéuticos, se halla en los artículos 64 y siguientes de la ley de Sanidad; y mientras no sea la ley reemplazada por otra, es imposible toda mejora de importancia.

Conforme lo dispuesto en el art. 64, las Juntas provinciales de sanidad han de invitar á los ayuntamientos para que establezcan hospitalidad domiciliaria y creen plazas de médicos, cirujanos y farmacéuticos titulares destinados á asistir las familias pobres... Pero, ¿qué adelantamos con esa invitación? Verdad es que en el 65 se dice que cuando los ayuntamientos no hagan caso, pueden los gobernadores obligar á que se provean de facultativos titulares; pero dichas autoridades hallan entorpecida su acción, por tener que oír previamente á la diputación provincial y á la Junta de sanidad; por haber de tener en cuenta las circunstancias de los pueblos, y en fin, porque siempre queda á los ayuntamientos el recurso de señalar tan mezquinas asignaciones, que no haya facultativo alguno que pretenda, quedando así burlados la ley, los gobernadores, las diputaciones y las juntas provinciales de sanidad.

Ya estamos tocando el resultado: los ayuntamientos rara vez dotan las plazas de médicos titulares (para la asistencia de los pobres, lo relativo á policía sanitaria, etc.) con más de 500, 1,000 ó 1,500 rs., como no sea en ciudades de mucho vecindario, donde suelen estenderse á 3 ó 4,000; y las de cirujano se reducen generalmente á 500, 500 ó 1,000 rs.

¿Pueden mejorarse con esta ley los partidos? Necesidad hay, pues, de que desaparezcan los referidos artículos de la ley vigente, ó sea esta reemplazada por otra, para poder pensar con algún fruto en una reforma tan vivamente reclamada.

Esa dificultad quedará allanada, si en la próxima reunion de las Cortes presenta el Gobierno, y es aprobado, el proyecto de ley sanitaria que tiene dispuesto. Sabemos que anima el mejor deseo en este punto al digno consejero de la corona que tiene á su cuidado la salud pública.

Y las intrusiones se podrán contener en gran manera á favor de disposiciones reglamentarias, si la sanidad llega á organizarse bien en el interior. Para alcanzar esto último, es de todo punto indispensable disponer las cosas de suerte que los gobernadores tengan por necesidad que cumplir la legislación en lo relativo á intrusiones.

No desesperemos del todo. Nuestras conquistas son lentas y penosas, pero al cabo han de realizarse en lo que sea posible.

Por nuestra parte, no omitiremos medio á fin de conseguir su realización. Estamos como siem-

pre muy á la vista, sin que nos distraigan otros objetos, siquiera sean de grande interés, y aprovecharemos siempre las *oportunidades*; convenidos, como lo estamos, de que escribir fuera de tiempo y sazón, es cosa vana y perdida.

Dr. R. Vezalde.

MISTIFICACION VITUPERABLE.

Probable es que truenen contra El Siglo Médico algunos de esos ardientes apasionados de nivelaciones absurdas, y de ciertos desórdenes que desacreditan y arruinan nuestra profesión; pero antes que á tan frívolas consideraciones, querremos atender al cumplimiento de nuestro deber periodístico, denunciando un nuevo ardid que acabaría de completar la ridícula y abigarrada clasificación facultativa que debemos á los multiplicados planes de estudios puestos á prueba en lo que va de siglo, y á la mala dirección de la enseñanza.

En toda ocasión hemos desempeñado el papel de centinelas avanzados, á cuyo cargo está velar al mismo tiempo por los intereses de la humanidad, de la ciencia y de las profesiones médicas; y no han de escasear ahora nuestro celo ni nuestra energía.

Desde que fué creada la clase de ministrantes, nos asaltó el temor de que se darian estos, desde luego y sin miedo al ridículo, el aire de cirujanos y hasta de médicos; pero no creímos entonces que hallaran fácilmente un subterfugio para dilatar con visos de legalidad el círculo estrecho de las atribuciones que se les otorgaban. Y, sin embargo, ya han inventado un ardid, que si les vale, acabará de embrollar las profesiones médicas, abatiendo más cada día, humillando é infringiendo perjuicios tanto á los médico-cirujanos como á los cirujanos puros.

Un ministrante, exhibiendo un certificado de la casa de Maternidad de Vitoria, ha conseguido recientemente del Gobierno una real orden para que se le examine de comadron en la Facultad de esta Corte, acumulando este nuevo título al que ya obtenia; y hubiera conseguido su objeto, á no dar la casualidad de que en el examen sufrido el día 20, dió escasísimas muestras de sus conocimientos en obstetricia, y el tribunal de examen no pudo menos de reprobarle.

Conocemos todos los visos de legalidad con que puede rodearse la defensa de este acto; mas, sin embargo, y con perdon sea dicho de la Dirección de Instrucción pública y del Consejo correspondiente, estamos en posesión de fuertísimas razones contra una concesión bajo distintos aspectos inconveniente. Se argüirá en favor del sangrador *comadre*, que permitiendo la ley á las mujeres adquirir ese título como ha pretendido él adquirirle, parece cosa fuera de razón negársele tan solo por la diferencia de sexo.

Aquí vá envuelto un error gravísimo, á más de haberse prescindido de todo racional y seguido sistema y de muy atendibles consideraciones. En primer lugar, ¿á

quién se oculta que un hombre provisto de ese título, que debería llamarse más bien de *comadre* que de comadron, no habrá de limitarse, como una mujer, á la estrecha autorización que se concede á las matronas? ¿Quién desconoce que invadirá audaz la obstetricia entera, como si estuviese en posesión de un título de doctor en medicina y cirugía ó de cirujano? Esto es inevitable, esto es natural, y esto no puede menos de ser funestísimo á la humanidad. ¿No han invadido ya los ministrantes la medicina entera y están pensando en que se les nivele, esto es, en que se les conceda por su linda cara el diploma de médico-cirujanos? Pues si esto hacen sin sombra de fundamento, ¿no se reputarían, después de alcanzado ese título que ahora pretenden, como acabados y perfectos comadrones?

La Dirección y el Consejo de Instrucción pública, antes de acceder á petición tan estraña, han debido penetrarse bien del pensamiento que tiene por objeto realizar la institución de las matronas, y advertir que la creación de comadrones con facultades análogas se halla en clarísima oposición con aquel pensamiento. Las mujeres, reducidas á prestar sencillos pero delicados auxilios en los partos naturales, y destinadas á ayudar á los profesores cuando es necesaria la intervención del arte, son de indisputable utilidad y ningún inconveniente originan; mientras que los hombres, empleados en los mismos usos, no podrían por una parte prestar iguales servicios, é invadirían por otra el terreno que quedaba vedado á su falta de instrucción y consiguiente incapacidad. Serían unos zánganos inútiles para los casos que reclaman el auxilio del arte, y su presencia como simples auxiliares ó auxiliares simples, ofendería á la moral y la decencia públicas.

De tal manera son fuertes estas razones, que en ningún país del mundo, aunque en todos haya matronas, ha ocurrido jamás hacer extensivas á los hombres las funciones reservadas á estas, concediéndoles un título como el que á ellas se otorga. Era necesario que cosa tan absurda y tan ridícula aconteciera en España, donde todo se mete á barato, como con el designio de aumentar en vez de contener el desconcierto en que vivimos.

Y no es que se escluya en parte alguna á los varones del ejercicio de la obstetricia, no: es que se les exigen estudios formales y profundos; es que se reserva su intervención para los casos que la requieren. Son, pues, funciones realmente distintas las de las parteras y las de los profesores dedicados á la obstetricia; propias de hembras aquellas, y estas de varones inteligentes. El trocar los papeles, sobre ser indecente es indiscreto.

Además, ¿no ha ocurrido á los protectores del ministrante *comadre*, que caminando como vamos caminando de concesión en concesión, llegarán á inferirse los más terribles perjuicios á la humanidad? ¿No ha ocurrido que irá tomando creces de esa suerte el desbarajuste que en la profesión se nota, por causa de las numerosas clases que la componen? ¿No ha ocurrido en fin que de esa manera resultarán defraudados derechos y esperanzas muy legítimas adquiridos á la sombra

si solo se recomienda, y que escude al del caballero de lejanas tierras, que tambien suele presentarse de vez en cuando recordando su ciencia curandera, en dicha cuarta página. No te puedes figurar lo que esto me llamaba la atención, después de las órdenes terminantes que lo prohiben, y cómo me temia que esta tolerancia iba á dar en tierra con el fiscal, ó censor, ó gobernador, ó lo que sea, que lo permitía; pero ¡quia! ya me he desengañado. O es que las destituciones se reservan solamente para lo que yo me sé, y diría de muy buena gana, si no temiese que me creyesen víctima de la influencia moral, ó es (y esto me parece más acertado) que la cuarta página de los periódicos es como el último toro de las corridas, que se suelta para los aficionados, y se tolera el desorden que origina, en desquite del orden á que se ha estado sujeto anteriormente. En fin, sea como sea, á mí me sirve de consuelo, para ti debe ser un gran placer, para el público valetudinario una esperanza, para los charlatanes una mina, y para las autoridades...; pero dejemos ya esto, que es tarde y me queda mucho que decirte.

Acaba de salir una real orden mandando que un *Fulano de Tal*, practicante en un hospital militar, á quien ha tocado la suerte de soldado en la última quinta, cumpla el tiempo de su servicio en el mismo hospital y plaza de practicante, sin más sueldo que el que como á tal practicante le corresponda. ¿Qué te parece de esto? Yo lo encuentro bueno, porque me figuro que los conocimientos y pericia adquiridos por ese joven, le constituyen en el caso de ser más útil en su plaza que manejando un fusil. Pero supón por un momento que en vez de practicante á sueldo del Estado, es un licenciado en medicina y cirugía, que tiene más conocimientos que el practicante en cuestión, y ha sacrificado para ello más años y más dineros, y por tanto, puede y debe ser, y es con efecto, aun mucho más útil á la sociedad; ¿qué piensas se hará con este si le toca la suerte de sol-

dato? Es muy sencillo: irá á servir su plaza, y perderá su tiempo y su dinero, si no tiene otros seis mil reales más que gastar en beneficio de la sociedad. á no ser que el Gobierno tome á su cargo hacer en su favor una escepcion especial, derogando, si le place, una ley.

Otra real orden se dictó en 29 de marzo último, cuyo estudio te recomiendo porque aguardo de tu perspicacia me solventes las dudas que sobre su contenido me asaltan, y acerca de las cuales te consultaré en otra ocasión, pues esta carta va siendo ya demasiado larga.

Entretanto, dispon de tu afectísimo amigo.—G...
22 de junio de 1859.

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

OCHO CLASES DE CHARLATANES.

1.^a
El que pondera su ciencia
Con afectado ademan,
Hablando de su experiencia
Para curar tal dolencia,
No hay duda que es *charlatan*.

2.^a
El que estuvo una semana
En París comiendo pan,
Y habla de París con gana,
Salga pez ó salga rana,
Es tambien un *charlatan*.

3.^a
El que afirma con tesón
Que los globulistas dan
Signos ciertos de su acción

En una grave afección;
Este sí que es *charlatan*!

4.^a

El que vá leyendo en coche
Con avidez, con afán,
Y repite á troche-moche
Que ha pasado mala noche,
Es un necio *charlatan*.

5.^a

El que asiste á una consulta
Do todos de prisa están,
Y su erudición abulta
Buscando la causa oculta,
Es pedante y *charlatan*.

6.^a

El que tiene secretario
Con honores de truan,
Que publica en el *Diario*
Reclamos con incensario,
Es soberbio *charlatan*.

7.^a

El que con dulces grajeas,
O con un secreto plan,
Quiere curar leucorreas,
Hérpes, tiñas y morfeas,
Es un pobre *charlatan*.

8.^a

Y aquel que asegura osado
Que destruye el zaratan,
La tisis y el mal sagrado,
Este es el más consumado
Y completo *charlatan*.

Benito Revana Amen.

de la ley, y dignos por tanto de grandísimo respeto?

El que quiera ser comadron, como el que quiera ser operador, u oculista, ó sifiliógrafo, ó dermatólogo, ó especialista de cualquier género, que estudie medicina como las leyes previenen, y entonces lo podrá ser; que no ha de concederse á los hombres, ni es razonable ni decente concederles, la autorizacion destinada á las mujeres para prestar ciertos servicios íntimos á las parturientes y auxiliárlas mientras no son necesarios los socorros de la ciencia y del arte.

Aconsejamos al señor ministro de Fomento que empujando con fuerte mano el torcido camino que en este punto parecen dispuestos á seguir el Consejo y la Direccion de Instrucción pública.

Y esperamos de nuestros colegas que nos ayuden, ahora que empieza, á combatir el nuevo mal que amenaza á las clases médicas.

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

PARTE SEGUNDA.

HISTORIA.

G.—Imperio de Oriente.—Imperio de Occidente.—Árabes.—Edad media.

I.

323. Muerto Galeno al principiarse el siglo ni de nuestra era, nos encontramos enfrente de una larga serie de tiempos sobre la cual pasará con suma rapidez. Si he detenido tanto mi consideracion en *Hipócrates* y *Galeno* como médicos, y en la índole de las escuelas Platónica y Aristotélica (E. I.), ha sido porque los dos primeros, más principalmente el último, han dominado la medicina de los siglos de que voy á dar sucinta idea; ha sido porque las otras dos, especialmente la segunda, han dominado las más principales épocas de la filosofía de estos tiempos.

324. Si me he detenido tanto en *Hipócrates* y en su gran comentador el de Pérgamo, es porque su filosofía médica constituye en mi juicio, y para mi objeto, el más importante de los sistemas fundamentales de medicina (133). No encontrando, pues, hasta la época del renacimiento sistema alguno verdaderamente fundamental, segun el punto de vista bajo el cual yo los considero, solo indicaré en esta parte señalada con la letra G, aquellos descubrimientos científicos de más cuantía, averiguando la relacion que hayan podido tener con los verdaderos adelantos prácticos de medicina.

325. La memoria de Galeno continuó sujetando la anarquía filosófico-médica que reinaba cuando apareció sobre la escena del mundo. Su prestigio y la bondad de la causa hipocrática que en el fondo defendía, salvaron á la ciencia de una ruina inminente, y continuó floreciendo algunos siglos despues de la muerte de aquel gran sábio.

326. Arcadio y Honorio, hijos de Teodosio, gobiernan el Imperio romano dividido en dos definitivamente, el de Oriente y el de Occidente, para verse en breve agobiado el segundo por las huestes germánicas y escandinavas, y el primero despues conquistado por los árabes.

Seguiré á las ciencias por cada uno de estos Imperios.

II.

327. Cada día las sectas filosóficas de Alejandría tomaban un carácter mas místico: el espíritu oriental se deramaba por la estructura de sus ciencias, amenazando diluirse en él y reducirlas á sublimes contemplaciones. La revolucion cristiana parecia ayudar en cierto modo este movimiento extraordinario.

328. La medicina práctica y teórica era la medicina de *Hipócrates* y *Galeno*. Los médicos de Oriente, durante los cuatro siglos inmediatos á la muerte de este sábio, son una comprobacion de estas verdades: tal se vé, entre otros muchos que pudiese citar, en los cuatro que más descuellan; en *Oribasio*, *Aecio*, *Alejandro de Tralles* y *Pablo de Egina* que, conocidos principalmente con el modesto título de *Compiladores del Bajo Imperio*, hicieron un buen servicio á la medicina, pues procuraron reunir pacífica, tranquila y desapasionadamente, todo lo mejor y más útilmente práctico que encontraron en las obras de aquellos dos grandes príncipes.

329. La farmacia fué en esta época separada de la medicina. La materia médica estaba muy enriquecida principalmente por la conquista de España hecha por los romanos, que encontraron en ella sus *Américas*.

330. Vacilante la dominacion romana en Oriente, intenta destruir la escuela de Alejandría, emporio científico

de aquellos países. Amenazada de incendio varias veces la gran biblioteca, es, al fin, presa de las llamas bajo la dominacion árabe que se apodera de aquel Imperio.

331. El influjo bondadoso de los Califas templó el ardor fanático y belicoso de los árabes, que comenzaron pacíficamente á fomentar las ciencias y las artes. Tradujéronse á su idioma varios libros filosóficos y médicos de la antigüedad: fundáronse academias, como la de Bagdad, y convidaron y protejieron á los sábios extranjeros, especialmente á los hebreos, para que los iniciasen en sus conocimientos. Así comenzaron á fomentarse las ciencias entre los árabes. Así cultivaron muy principalmente la medicina. Actuario, último compilador, galénico é introductor de los medicamentos árabes, parece ser el último representante de la edad antigua de nuestra ciencia, y único nombre que nos ofrece en Oriente la dominacion sarracena. Así empezaron los días de gloria que esta nacion se dió á sí misma y á la Europa despues en el período de su dominacion. Luego, cuando estendian sus conquistas, los seguiré en el Imperio de Occidente, del cual paso ya á ocuparme.

III.

332. De la misma manera que el Imperio romano de Oriente desapareció por la conquista de los árabes, así el de Occidente acabó de desaparecer, despues de la invasion de muchas huestes bárbaras, por la del rey de los Hérulos.

333. Los primeros siglos de esta dominacion son de destruccion y muerte. La sociedad pagana con su religion, sus ciencias y costumbres, espanto donde se ceba el furor de las hordas inmensas de los Atilas y Odoacros. Es inútil buscar en este tiempo doctrinas, escuelas, maestros, ni médicos propiamente tales. Es preciso llegar á Carlo Magno, para anudar el hilo de la historia del saber.

334. Pero la religion cristiana está destinada á conquistar á su vez aquellos ánimos salvajes: á introducir en ellos una civilizacion suave, fecunda é ilustrada: á salvar las ciencias de aquella gran catástrofe que parecia aniquilarlas para siempre. Así comenzó la edad media, segunda época orgánica del mundo.

335. Esta edad suele dividirse cronológicamente, y por lo que toca á sus grandes hechos políticos principales, en tres períodos. El 1.º comienza en los primeros años de nuestra era y acaba con la invasion de los árabes. El 2.º concluye en las Cruzadas. El 3.º termina en el siglo xv con la toma de Constantinopla por los turcos.

336. La fisonomía científica de estos tres períodos está representada por las relaciones en que se encuentran la religion y la filosofía: al principio la primera domina á la segunda: despues parece que se equilibran: luego se emancipa la segunda de la primera.

IV.

337. Mas, me parece bueno, antes de entrar en la historia de la edad media relativa á los pueblos cristianos, reseñar la de los árabes que se apoderaron de algunas comarcas de Occidente estableciendo su dominacion española, porque sus doctrinas filosóficas y médicas se dejarán sentir luego en las de los pueblos cristianos, en cuyo contacto viven largos años.

338. Los hebreos recibieron su educacion científica principalmente en la escuela de Alejandría. Ellos fueron los maestros de los árabes, y unos y otros son, por consiguiente, los que continúan el desarrollo científico universal que tuvo su origen más probable en el Egipto, y su apogeo antiguo en la sábia Grecia. Los hemos dejado en pacífica posesion del Imperio de Oriente, fomentando las ciencias con el calor de la proteccion que los Califas las dispensaban (331), y ahora tenemos que seguirlos en muchas comarcas de Occidente, donde los encontramos ya más sábios influyendo en los destinos científicos del mundo, despues de vencer al ejército de Rodrigo en las orillas del Guadalete.

339. Dueños de mucha parte de España, dejaron descansar las armas y abrieron los libros que á porfía con los Califas é imitacion de los Ptolomeos habian podido adquirir los emires de Córdoba y Granada, como procedentes de los antiguos centros del saber.

340. Todas las ciencias, todas las artes, todo lo que de grande y sublime ha producido siempre la inteligencia humana, cubierta con el fecundo manto de la paz, fué cultivado por el númen agareno, asombro del mundo, en Coimbra y Toledo, Murcia y Almería, Córdoba y Sevilla, Granada y Zaragoza.

341. Pero concretando mi atencion á los puntos que más me interesan, digo: que profesaban en filosofía la de Aristóteles (E. I. 264); no inventaron, pues, ninguna nueva filosofía. En medicina fueron hipocrático-galénicos; pero más inclinados á las sutilezas del médico de Pérgamo que á la sencillez y severidad del de Coos: tampoco

fueron autores de alguna nueva filosofía médica. Entraré ahora en algun detalle.

342. Los árabes no cultivaron la *anatomía*: esta rama importante de la medicina la recibieron de Galeno que la estudió en animales (296), sin adelantarla trascendentalmente.

343. La fisiología de los árabes no pudo tener, por consiguiente, adelanto alguno legítimamente derivado del adelanto anatómico; así es, que la fisiología de estos sábios no es sensiblemente otra cosa que la de los tiempos galénicos, de la cual ya me ocupé (298).

344. Una ciencia parece que tiene en estos infieles su más claro origen; es la *química*, es esa ciencia que cuando se llamaba *alquimia*, era el rudimento de un asombroso ramo del saber, al cual debemos innumerables beneficios en todos sentidos: el cual nos los promete más grandes aún en lo sucesivo: el cual es uno de nuestros más poderosos auxiliares en medicina: el cual tiene su porvenir cubierto de espesas nieblas, detrás de las que no sabemos ciertamente si encontrará la medicina filosófica otra decepcion. Pues bien: esa ciencia tampoco pudo influir en aquel tiempo, con independencia de la *anatomía*, en el progreso de la *fisiología*. La *alquimia* de los árabes desplegó su accion principalmente sobre la farmacología.

345. Las fiebres eruptivas y otras varias enfermedades bien estudiadas, fueron el tesoro que los árabes dejaron á la *patología*.

346. Pero donde más se manifiesta la actividad de estos médicos es en la *materia medicinal*, por los muchos medicamentos que introdujeron y las muchas preparaciones que inventaron.

V.

347. Aquí será bueno fijar la consideracion en este buen ejemplo que nos presenta la medicina árabe, para unirlo á los demás que ya llevo presentados sobre cuál sea hasta ahora la fuente más pura del arte de curar: si la suma de los conocimientos obtenidos por el estudio de todos los ramos del saber, afines más ó menos directamente con el de curar las dolencias humanas, ó bien los que surgen sencilla y naturalmente de la observacion clínica.

348. Sin embargo del cuadro que acabo de bosquejar del estado de las ciencias médicas entre los árabes, es digno de advertir el brillo de las observaciones clínicas de muchos de estos sábios, imitadores graves del espíritu observador hipocrático, pues no son partes que pueden explicar estas bellezas los adelantos que hicieron en botánica y en química, ciencias en las que principalmente se distinguieron. Esta es una nueva prueba de que la *patología* y *terapéutica* han adelantado con independencia filosófica de las demás ciencias, que no han influido de una manera evidente ni satisfactoria para la razon, de tal manera, que los progresos de alguna de ellas haya influido en el progreso de estas; fuera de aquella buena disposicion que la mente médica adquiere para progresar, cultivando ciencias que al fin reconocen como más provechoso el mismo método de estudio; fuera de la esperanza de que algun día, de la perfeccion de todas resulte mayor bien para la clínica; y las conveniencias que los descubrimientos de toda ciencia han traído de por sí y aisladamente para la curacion de los males (A. IV. 40. V.—D. VIII.—E. II. 274. VI.—F. IV.).

349. Pero, no obstante estos adelantos en la *patología* y *materia medicinal* de los árabes, su filosofía médica no se separó en el fondo, como tengo dicho, de la de Galeno, la cual llevaba implícitamente contenida la del gran príncipe de la medicina griega. Mas la filosofía aristotélica de que estaba llena dicha medicina: el gran lujo y aparato científico del médico de Pérgamo: el vigor de su dialéctica y las sutilezas de su crítica, fueron semillas que germinaron con facilidad en la exaltada imaginacion de los musulmanes, para separarlos más y más de aquella primitiva sencillez hipocrática, bastardeada grandemente por estas causas y por la influencia que en la medicina comenzaron á tener otra vez las sectas filosóficas desde la muerte del grande Asclepiadeo: porque esta entidad científica, al ser redimida por Galeno del cautiverio en que la tenían las sectas alejandriacas, aunque con beneficio relativo, se vió cautiva de Aristóteles para una larga serie de siglos.

Hagamos ya el rápido bosquejo de la *edad media*.

VI.

350. La medicina durante el primer período de la edad media (333), parece retroceder á los tiempos primeros de la Grecia: es una rama de la religion: los monjes la cultivan, como los antiguos sacerdotes: los primeros establecimientos piadosos de beneficencia que por aquellos tiempos se fundaron, eran los modernos Asclepiones:

el Dios verdadero era el amparo de los enfermos, como lo eran antes los falsos dioses del paganismo.

331. *Cárlo Magno* aparece (siglo xii). Establece las bases del orden político y moral. Declara oficial el idioma de Cicerón, y quiere aumentar el brillo de su corona protegiendo el saber. Recoje de los conventos todos los restos de las ciencias antiguas que habían podido salvarse de tantos contratiempos, y se van estableciendo las escuelas palatinas y episcopales, donde se leía como libro muy principal el *Organo* de Aristóteles. Así nació la filosofía llamada *escolástica*.

332. Pero todavía estaba esta bajo la tutela de la religión, hasta que á fines de este período y habiendo desaparecido ya *Cárlo Magno* de la escena del mundo, vemos que quiere elevarse á esfera más independiente fomentada por las enérgicas inteligencias de Roscelino, Champaux, Berenger, Abelardo y otros, que sostenían la lucha del *nominalismo* y del *realismo*.

333. La vuelta de los Cruzados de la Palestina, además de tener grande influencia en los giros políticos de Europa, la tuvo también en la propagación y adelanto de las ciencias, contribuyendo poderosamente á que los pueblos cristianos que vivían tan vecinos de los árabes, adoptasen las ciencias de estos infieles y siguieran sus adelantos con grande ardor en las nacientes Universidades españolas de Palencia y Salamanca, tan protegidas de los Alonsos VIII, IX y X, y por los Pontífices Alejandro IV, Clemente V, Benedicto XIII y Martino V, en grande armonía con las escuelas árabes de Córdoba, Sevilla y Toledo. Los judíos, más consentidos que los árabes entre los pueblos cristianos, concluyeron de dar á la civilización científica de estos pueblos un tinte árabe uniforme y característico. Ya he dicho lo más importante de esta civilización científica (G. IV.): las disputas entre *nominalistas* y *realistas* del período anterior, son sustituidas por las de los *tomistas* y *escotistas* en el presente.

334. Una reacción saludable se observa ya hacia los estudios de la naturaleza. Descúbrese la *brújula* y el *Nuevo Mundo*, la *pólvora* y la *impresión*; la física astronómica da un paso gigantesco: la óptica está simbolizada por el telescopio de *Galileo* y el microscopio de *Debreil*.

335. Los turcos se apoderan de Constantinopla, y los sabios que aquella ciudad encerraba vienen huyendo á refugiarse en el Occidente con sus libros y sus ciencias. Italia, principalmente, los recibe, dándoles extraordinaria protección. Ellos la recompensan facilitándoles los originales griegos en su primitiva pureza sin las alteraciones del arabismo, el cual sufre un golpe de muerte con este acontecimiento. El mundo moderno ya no necesita los intérpretes del islamismo: él quiere entenderse directamente con la antigua Grecia, con la cual se anuda ahora el hilo de la civilización científica.

336. En esta época, al través de los varios sistemas, restos de la escolástica y rudimentos del renacimiento, se alza vigorosa la escuela hipocrática primitiva, combatiendo al arabismo decadente. *Leoniceo*, *Cantorbery*, *Foés* y los más insignes españoles, son los héroes de esta cruzada.

337. No puedo detenerme en este hipocratismo que tantos y tales días de gloria dió á mi patria: no me detengo en este período célebre que se prolongó entre nuestros paisanos más que en ninguna otra nación: no me detengo en esta hermosa página de la historia médica de mi país, de la cual, aun á costa de vituperios, parece que no ha querido pasar, para no tener que borrar, acaso, mucho de lo que después escribiera: no me detengo, por fin, en este período; porque el hipocratismo de esos días es el de Grecia aumentado con las conquistas posteriores, y ya tengo dicho cuál era aquel hipocratismo y cuáles son estas conquistas. Pasaré también por alto las vicisitudes médicas del último período de la edad media, porque, verdaderamente, no encuentro en él cosa propia de mi asunto, fuera de lo correspondiente al sistema *cabalístico* que omito aquí, sin embargo, porque tendré que reseñar después, al tratar de la escuela *yatro-química*, sus más principales influencias y caracteres. Prefiero indicar los adelantos principales de las ciencias médicas en ese tiempo; hacer sobre ellos algunas reflexiones, y entrar luego directamente en la historia moderna, comenzando por las concepciones filosóficas de *Bacon* y de *Descartes*.

J. Garófalo.

(Se continuará.)

La pelagra se padece también en Castilla sin que el uso del maíz sea su causa.

Escribo los siguientes renglones, movido únicamente por el artículo que el Sr. Lojo y Batalla ha dado á la luz pública en el num. 281 de este periódico, correspondiente al día 22 de mayo último; en el cual manifiesta propender por que la única causa de la pelagra es el uso del maíz, por cuyo motivo cree no se padece en Castilla.

Doce años he sido médico titular del partido médico de Tartanedo y sus nueve anejos, que componen como unos mil vecinos, en el partido judicial de Molina, provincia de Guadalajara, y observado que, exceptuadas las épocas de epidemia y contagio, la pelagra es la enfermedad que más víctimas acarrea á los cementerios. Una tercera parte de los enfermos crónicos por padecimientos internos, lo son por la pelagra, con los mismos síntomas con que la describe el Sr. Lojo que, sin duda, la ha estudiado muy á fondo. Pues bien: en el partido de Molina nadie hace uso del maíz, que no se cultiva y apenas es conocido.

La pelagra en el citado país, lo mismo que en Galicia, ataca á la clase más necesitada de la sociedad; y como sus habitantes son pobres en lo general, escasamente una vigésima parte de sus moradores, que constituye la clase medianamente acomodada, se ve libre de tal azote. Los invadidos se nutren casi exclusivamente de pan de centeno, guisantes, guijas, lentejas y patatas; cuyos cuatro últimos artículos se guisan con muy poca ó ninguna cantidad de grasa ó aceite; constituyendo los vegetales su casi única alimentación. Los que se sustraen á la influencia pelagrosa, hacen uso de sustancias animales, principalmente de carne, tocino y huevos, en proporción con los vegetales.

Conformes con estas observaciones lo están las de mis dignos compañeros D. Dionisio Boned y D. Guillermo Muela, que también han asistido por espacio de muchos años á más de quince pueblos del citado partido; cuyos señores, juntamente conmigo, han visto padecerse la pelagra en algunos pueblos de las provincias de Soria y Zaragoza, limitrofes al partido de Molina; pudiendo yo afirmar lo mismo con respecto al partido de Albarracín, en la provincia de Teruel.

En los pueblos á que he prestado mi asistencia médica, no se mata carne para el público, sino en los dos meses de la recolección de cereales, su única cosecha; en cuya época se vende al fiado á sus vecinos, que por esta circunstancia la comen generalmente. Entonces se ve remitir considerablemente la pelagra, á pesar del intenso trabajo y exposición á los rayos de un sol abrasador por parte de aquellos labradores y jornaleros, para exacerbarse después en el otoño y más en el principio de la primavera. Los ricos tienen ganados laneros, con cuyas carnes saladas abastecen sus casas, y de las que hacen uso, así como también sus criados. Si alguno de estos padecía la pelagra al consagrarse al servicio de su amo se aliviaba á los pocos meses, alcanzando después su curación. Hasta á los mismos pastores que comen por cuenta de sus amos, alcanza igual beneficio.

Ahora bien: ¿será el clima ó la influencia de aguas y aire la causa de la pelagra? No, porque en el mismo punto viven, de las mismas aguas beben y el mismo aire respiran los ricos que los pobres. ¿Será la limpieza de las ropas ó el aseo y ventilación de las casas? Tampoco, porque los criados y pastores se mudan de vestidos muy de tarde en tarde, y duermen en las habitaciones ó chozas demasiado estrechas é inmundas. ¿Será la diferencia en el género de vida ó costumbres? No lo creo así, porque en un mismo caso se hallan los criados y pastores, que las clases pobres. ¿Será alguna particularidad que pueda haber en el centeno, guisantes, guijas ó patatas? Si así fuera, también padecerían la pelagra los criados y pastores que, aunque con carne, hacen cotidiano uso de estas sustancias.

Es verdad que en esta parte de Aragón hay muchos jornaleros, y sin embargo hay pocos casos de la enfermedad en cuestión; pero también lo es que el jornal y el haber carnicería en casi todos los pueblos, les permite arreglar todos los días un cocido con su correspondiente carne. Algunos pueblos de la provincia de Zaragoza podríamos citar el Sr. Muela y yo, en los que la pelagra es muy frecuente en las clases que por su miseria no comen sustancias animales. En la actualidad estoy asistiendo á tres pelagrosos, dos de los que no pueden comprar carne por falta de recursos pecuniarios, siendo el otro una persona ricamente acomodada, pero cuyo estómago es tan especial, que nunca ha podido recibir productos animales. Otro caso análogo á este observé hace poco tiempo, que recayó en un opulento sacerdote que tampoco gustaba ni hacía uso de alimentos animales. Estos dos sujetos vivían sin trabajar, bien servidos, en casas aseadas y bien ventiladas, y vestidos con ropas limpias; pero su alimentación los igualaba con la clase peor acomodada.

De estas observaciones infero con Strambio, que el uso del maíz no es la única causa de la pelagra, porque ninguno de los enfermos asistidos por mis dos citados compañeros y por mí habían hecho uso de este vegetal, sino que más bien es ocasionada, si no exclusiva, principalmente por una alimentación escasa en productos azotizados.

Nada deja que decir el Sr. Lojo en cuanto á los síntomas: tan solamente debo hacer mención de la frecuencia con que los nerviosos y gastro-intestinales preceden á los cutáneos, en corroboración de la existencia de la diátesis. Las caídas suelen ser con preferencia hacia un lado determinado, y la alienación mental, como lo observó Strambio, lleva tendencias al suicidio por inmersión en el agua. No doy un gran valor á la cualidad hereditaria de la pelagra, porque creo que más bien se hereda la pobreza de que procede, que la dolencia misma. Estoy persuadido de que si un individuo atacado de esta enfermedad pudiera cambiar su alimentación vegetal por otra animal, recobraría la salud, aun cuando sus ascendientes hubieran sucumbido á ella.

La enfermedad, en cuantos pelagrosos me han reclamado los auxilios de la ciencia, ha durado más de veinte meses, y los sujetos que la padecían tenían más de veinte años.

Mis observaciones en cuanto al tratamiento no están conformes con las de Margari, que no cree indispensable la dieta animal, porque dice haber visto alivio algunas veces con solo pan y agua. Bien ha podido suceder que este práctico haya visto esas tan frecuentes remisiones que sin causa conocida tienen lugar á menudo para desaparecer después, juzgándolas efectos de lo que quizás no fuera su causa. Mucho menos lo están con las de Frápolli que, habiendo sentado por principio que la pelagra consistía en la supresión de la traspiración en las partes afectadas, afirma haber obtenido admirables triunfos sin el régimen animal que cree perjudicial.

Las emisiones sanguíneas, así generales como locales, no son de tan reconocida utilidad práctica como creyeron Cazenave y Schedel. Ocasionan, si, un alivio poco duradero, y no siempre; pero empeoran el porvenir. La sangre sale con poco coágulo y blanda, que no ha perdido su rubicundez, y con mucho suero. Juzguese de cuántos medicamentos habré hecho uso en diez y seis años en presencia de un enemigo que á todo se resistía! La quina, la valeriana, los ferruginosos, toda clase de nervinos para reanimar el sistema nervioso, y de astringentes para cohibir la diarrea, han sido infructuosos casi siempre. Los baños fríos por inmersión, así como los sulfurosos, á donde acuden con frecuencia los enfermos porque creen que lo de su piel es herpes, ninguna ventaja han prestado. Los resentimientos viscerales, como dicen Cazenave y Schedel, no son de naturaleza franca, sino pelagrosa; por eso los atemperantes, los dulcificantes y emulsiones, no ocasionan sino un alivio muy poco seguro y menos duradero. ¿Qué espectáculo tan triste ofrecen estos pacientes al médico, que los vé caminar á una muerte cierta, de la que tan solamente podría apartarlos un continuado uso de carnes, que por falta de bienes de fortuna no pueden adquirir!

El uso del vino y licores para la curación de la dolencia que me ocupa, no tiene influencia favorable por sí solo; alivia, si, cuando se une al régimen animal. Entre las muchas docenas de pelagrosos que he tratado no he visto curar más que seis; y estos, á beneficio del cambio de régimen vegetal por otro animal; habiendo sobrevenido la curación al fin de muchos meses ó algunos años.

En las grandes remisiones, los enfermos se creen completamente curados, hasta que una nueva exacerbación los sorprende. No es víctima de tales decepciones el médico acostumbrado á ver estos padecimientos, porque el poco volumen y menos consistencia de sus carnes, que no han perdido el color rubicundo, que por el contrario suele ser más pronunciado; la aspereza de su piel, las grietas de la lengua y labios, y cierto grado de apatía física y moral, etc., no le dejan duda de que la diátesis pelagrosa no está estinguida. Muchas de estas remisiones han debido ser reputadas como curaciones, cuando se afirma haber obtenido estas sin el auxilio de productos animales.

El sulfato de alúmina y potasa es el único astringente que, aunque en pocos casos, me ha reportado alguna ventaja para combatir la diarrea, así como los preparados de opio para la enagenación mental. Una mujer, como de 44 años de edad, hacía tres que padecía la pelagra, sobresaliendo entre sus síntomas la alienación mental. Le dispuse una dragma de láudano líquido para que cada seis horas tomara como diez ó doce gotas; mas por descuido de los asistentes se apoderó del medicamento que se tomó en una sola vez, sobreviniendo un letargo tan profundo que duró veinticuatro horas. Al reanudar sus tareas las funciones de relación, cuál fue nuestra sorpresa al notar que la enferma había recobrado completamente el uso de la razón, que no ha vuelto á perder! Jamás he visto complicarse la pelagra con la gota ni con la litiasis.

Paracuellos de Giloca 12 de junio de 1859.

Juan Bautista Calmarza.

SOBRE EL USO DEL CORNEZUELO DE CENTENO EN OBSTETRICIA.

Dos palabras al Sr. D. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BACHILLER en apoyo de su artículo inserto en El Siglo Médico, número 274; por el profesor de cirugía de 2.ª clase D. MANUEL MARÍA NUÑEZ.

Ni el espíritu ruin de animosidad contra el Sr. Bachiller, pues ni tengo el gusto de conocerle, ni la vana ostentación de llamar hacia mí la pública atención de la sabia clase médica, á quien acato y venero singularmente, me mueven á ocuparme del juicioso artículo del mencionado y muy apreciable profesor, sino la grave circunstancia de que abrazando el estudio y metódica administración de una sustancia medicinal de preciosos, seguros y especiales efectos terapéuticos, creo sea circunstancia muy digna para escitar seria y concienzudamente la atención de ilustrados observadores, para la debida y conveniente solución de un importante problema de práctica médica; y como muy oportunamente dice el célebre Hanhemann: «cuando se trata de cuestiones de tanto interés y aprecio, como son las relativas á la vida de los hombres, descuidar el aprender es un crimen». Mucho más de apreciar será y tanto más obligará á los prácticos á considerar debidamente la advertencia, hecha por el Sr. Bachiller sobre el conveniente uso ó administración del

cornezuelo de centeno, por la circunstancia de comprender el poder terapéutico del referido medicamento, una serie de afectos diátricos y sujetos a la continua observación de todos los prácticos, sean más o menos ilustrados. No obstante de considerarme el más incompetente, sin que esta franca y leal confesión se me quiera tomar como un rasgo de profunda modestia entre mis dignos compañeros, para contestar lógicamente al oportuno artículo del señor profesor de Cervera; sin embargo, habiendo practicado algunos años con la mayor afición el difícil y en ocasiones apurado ministerio de la obstetricia, me permitire emitir mi humilde opinión. Los son y han sido siempre los principios cardinales proclamados por los más ilustres varones, que han consumido sus talentos en obsequio de la humanidad doliente, acerca de la recta y sabia administración de los métodos terapéuticos; estos principios son, como nos lo manifiesta el gran Baglivo, el raciocinio y la observación. Si estudiamos cuidadosamente la infinita serie de doctrinas o sistemas médicos, desde que el inmortal anciano de Coos reunió y creó su doctrina fundamental, basada sobre la sólida columna de la experiencia y raciocinio, veremos que de tantos esfuerzos practicados por brillantes imaginaciones, solo hemos visto prevalecer los que han sido producto de la rigurosa y sana observación, como muy juiciosa y acertadamente nos lo indicó el padre de la ciencia, cuando nos dijo: *Doctrinae medicae, quae in natura fundatae sunt, vigent et conphirantur; quae vero in opinione delantur*. Concretándonos a estos cortos principios de medicina práctica, pero de inestimable valor y especial sabiduría, y limitándonos precisamente a la historia del precioso medicamento, esencial y exclusivamente obstétrico, no podrá negarse que en la materia medica está ocupando un lugar importante, y que el reconocimiento de su extraordinaria virtud medicinal, indudablemente será debido a los continuos y favorables resultados terapéuticos obtenidos con él.

Convencido hasta la evidencia, que todos mis apreciables profesores sabrán (aun mejor que yo) la fiel historia que nos han trazado hábiles e ingeniosos prácticos, que se han ocupado con la mayor felicidad sobre la oportuna administración del cornezuelo de centeno, sujetándole a millares de observaciones, sin tener más que brillantes resultados, conforme la genuina confesión de veraces observadores, vería con profundo sentimiento, que por la viciosa administración de tan heroico y salvador remedio, se solicitase su absoluta exclusión de la terapéutica; pues si la atendida circunstancia de observar en ocasiones funestos resultados de su rutinaria administración nos autorizase para proscribirla, el mismo proceder deberíamos emplear con todos los medicamentos principales y que por sus distinguidas virtudes terapéuticas han recibido el nombre de heroicos. ¿Quién no ha visto terribles resultados, mortales si se quiere, del abuso de la sangría, emético y opio? ¿Y quien haya practicado algunos años, ¿dejará de confesar que sin el poderoso auxilio de estos medios terapéuticos era imposible la práctica médica? Bien sabida de todos es la bella e ingeniosa comparación que se ha hecho de los poderosos remedios, a una espada de dos filos, que para esgrimirlos con todo el debido acierto, se necesita el talento y fino criterio propios de los sabios médicos. Recordemos sinó el consejo de Wendel acerca del opio: *Suava vita ancora, circumspecte agentibus est opium, cimba carontis in manu imperiti*. Además, la influencia terapéutica del cornezuelo de centeno, como sabe muy bien mi digno compañero Sr. Bachiller, no se limita a remediar los impedimentos del parto, sino que puede servir de base a tratamientos de muchas dolencias, según el testimonio y severa observación de infinitas y recomendables autoridades médicas; creyendo que no sería prudente privarnos de un auxilio de tanta importancia terapéutica, por la funesta administración que pudiera hacerse de él, pues sería lamentable solicitar separar repentinamente a los prácticos del extremo de la confianza, que con justicia puede merecer el dicho medicamento, al opuesto extremo del desprecio y la desesperación. *Dum vitant stulti vitia in contraria currunt*.

Concluyo manifestando, que el Sr. Bachiller ha estado muy oportuno, oportunísimo, al criticar el abuso que puede hacerse del *secale cornutum*, manifestación revelada con mucho acierto por todos los médicos que se han ocupado del conocimiento de las virtudes terapéuticas del cornezuelo de centeno, y que sin embargo de tener muy adelantada su historia terapéutica, tanto en el sentido propio como adverso, me adhiero gustoso a los sentimientos científicos y altamente filantrópicos de mi digno profesor, para que siendo de un uso tan común, se haga objeto de serias observaciones, y se vea el medio de sujetar con la posible precisión la recta y sabia administración de un medicamento tan heroico y de una sutileza medicatriz tan misteriosa, en lo que se dispensaría un reconocido obsequio a la ciencia y un gran bien a la humanidad; fin glorioso a que conduce el verdadero médico todos sus afanes y deseos.

Cantalapiedra, abril 12 de 1859.

Manuel María Nuñez.

Cuatro palabras sobre las aguas minerales sulfhidricas-ioduradas de la Albotea, en la Vega de Cervera del río Alhama (1).

Estas recomendables aguas se hallan situadas en el punto más delicioso de la hermosa vega del río Alhama,

(1) Al publicar este artículo creemos conveniente manifestar, en obsequio de la humanidad y de nuestros profesores, que este nuevo establecimiento de aguas minerales ofrece muchas y muy lisonjeras

en el término llamado de la Albotea, a media hora de distancia de los baños de Fitero, y otra media del pueblo de Cervera. El país es amenísimo, cubierto de árboles frutales de toda clase y variedades, de paseos de arbolado para guarecerse de los rayos del sol, y en los que se respira un aire embalsamado con los perfumes de miles de plantas aromáticas, de que se hallan cubiertos los montes colindantes. Sus propietarios no han perdonado medio ni dispendio alguno para construir un edificio de hospedaje cómodo y arreglado a las leyes de higiene pública, que puede competir con los mejores conocidos, y una casa de baños de inmersión, chorros y vapor, que llena cuantas condiciones sean convenientes a los que tengan que usar de este medio terapéutico para la curación de sus dolencias.

Analizadas estas aguas por las más reputadas capacidades químicas de París y Madrid (Bouchardat, Personne y Riaz), han encontrado que sus principios constitutivos son los gases sulfhidrico, azoe y ácido carbónico, el iodo y cloro, el ácido sulfúrico, los óxidos cálcico, magnésico, y sódico y silíceo, formando ióduros, cloruros, sulfatos y carbonatos, y dejando una gran cantidad de gas sulfhidrico, gas azoe y gas ácido carbónico libres.

La combinación de estos principios hacen a estas aguas propias y eficaces para la curación de las enfermedades cutáneas psóricas, herpéticas, tiñas favosas, escamosas y crustáceas, úlceras atónicas y rebeldes de las piernas, escitaciones fluxionarias del pulmón, catarros crónicos, irritaciones de los órganos digestivos, y sobre todo para las afecciones que dependen de una atonía de estas vísceras, como enfermedades nerviosas, hipocondrias, gastralgias, enteralgias, obstrucciones del hígado y bazo, catarros crónicos de la vejiga urinaria, disuria y mal de piedra.

Los ióduros que contienen, las hacen asimismo propias y eficacísimas para la curación de las afecciones sífilíticas, sífilides, chancros, bubones endurecidos, dolores osteócosos, blenorreas, flujos blancos, y para la resolución de los bocios, rínulas, escrófulas o tumores frios, parótidas e intumescencia de los ovarios, testes y mamas.

La multitud de observaciones recogidas con la mayor escurpulosidad hasta el día por el que suscribe y otros profesores, confirman con las curaciones obtenidas la eficacia de estas aguas en todas las enfermedades antedichas, y estos hechos, que cualquiera puede ver confirmados, son la mejor recomendación que puede darse de las virtudes medicinales de las aguas de la Albotea, en Cervera del río Alhama.

Para concluir; no es posible formarse una idea del sitio donde se halla colocado magestuosamente este edificio, y la naturaleza no ha podido elegir otro más ameno, más hermoso ni más fértil, donde hacer brotar estas admirables aguas.

El establecimiento quedó definitivamente abierto el día 1.º de junio.

Cervera del río Alhama 30 de junio de 1859.

Inocente Escudero.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Estrangulaciones internas de los intestinos: tratamiento.

De un largo artículo que bajo el epigrafe de *Contribución al diagnóstico y al tratamiento de las estrangulaciones internas de la Píntine* ha publicado en la *Gazette hebdomadaire* el Sr. STRAUSS, tomamos las siguientes líneas, relativas al tratamiento, y que para mayor claridad ponemos en forma de conclusiones:

1.ª Los evacuantes, los drásticos desechados como peligrosos del tratamiento de las hernias estranguladas, deben serlo igualmente del de las estrangulaciones internas; pues los violentos movimientos que escitan por encima del obstáculo, no pueden menos de aumentar la hinchazón del vientre y las contracciones reflejas de las paredes abdominales, haciendo más enérgica la constricción.

2.ª Dosis convenientes de opio suelen ser útiles en los casos crónicos, porque conteniendo los movimientos de los intestinos y calmando el sistema nervioso, permiten diferir el uso de medios más activos.

3.ª Las lavativas no deben desecharse; pero su utilidad se halla limitada a las estrangulaciones de los intestinos gruesos; las de agua blanca son las más útiles; las de belladona y las de tabaco, además de haber dado lugar algunas veces a accidentes generales muy graves, solo pueden servir para facilitar la taxis.

4.ª La sangría, llevada hasta el síncope, es evidentemente nociva; como medio de facilitar la exploración del abdomen, puede ser útilmente reemplazada por el cloroformo. Las emisiones sanguíneas locales no pueden obrar sobre las estrangulaciones internas. El efecto de los baños es, por lo menos, dudoso.

5.ª El mercurio líquido y las balas de plomo, tan solo pueden ser de alguna utilidad al principio; más tarde, cuando ya la constricción es sólida a consecuencia de la hinchazón y la infiltración de los tejidos, cuando estos han comenzado a inflamarse, reblandecerse y ulcerarse, el mercurio y las balas de plomo no

esperanzas. El análisis de las aguas está fielmente hecho por el señor Riaz, y de su eficacia bastan a dar idea por una parte sus componentes, y por otra la situación sana y amena en que se halla el establecimiento. Ponemos esta nota, porque cuando se trata de ensalzar las virtudes de aguas minerales, no está demás que sinceramente advirtamos lo que haya de cierto.

(L. D.)

pueden hacer más que producir una perforación, como con frecuencia lo han demostrado las autopsias.

En resumen, se empezará por adormecer al enfermo por medio de los anestésicos; si se observa una región del abdomen tensa, más dolorida, se la someterá a unas malaxaciones, amasamientos (*massages*) que disipen semejante tensión. Si los accidentes aumentan rápidamente, el frío será útilmente aplicado bajo la triple forma de hielo al interior, vejigas llenas del mismo sobre el abdomen, y lavativas frías. Si a pesar de la presencia de un tumor evidente la taxis no produce resultado, después de algunas pruebas por medio de lavativas, no queda más que un medio racional, la gastrotomía.

Las invaginaciones que tienen su asiento en el intestino delgado, no deben combatirse con lavativas, pues estas no pasan de la válvula ileo-cecal; las del intestino grueso exigen más fuerza que la que estas inyecciones tienen; todo lo más, las lavativas podrían ser de alguna utilidad al principio del mal y en las invaginaciones descendentes; en las invaginaciones ascendentes serian más bien perjudiciales. En este caso, una operación practicada antes de principiar la inflamación, disiparía rápidamente la enfermedad; una vez declarada la inflamación, presenta muchos peligros; y por otra parte, numerosos casos de curación espontánea con eliminación de la porción de intestino invaginada, prueban que la naturaleza, abandonada a si misma, no carece de recursos. Si la invaginación descendiese hasta las inmediaciones del ano, se podría obrar por este punto, por medio del dedo, de sondas, cánulas, etc.

Los accidentes debidos a la acumulación de las materias estercoráceas han ido precedidos de estreñimiento obstinado, y serán combatidos con buen éxito con los evacuantes y las lavativas.

La timpanitis intestinal ha sido tratada algunas veces ventajosamente por la paracentesis.

Si existe una estrechez, una obstrucción orgánica del intestino, situadas demasiado arriba para poder obrar sobre ellas, es necesario establecer un ano artificial.

Los cuerpos extraños voluminosos han sido extraídos algunas veces con feliz éxito por medio de la gastrotomía. Los que tienen un volumen poco considerable, como los huesos de guindas acumulados por encima de la válvula ileo-cecal, han podido ser echados hacia los intestinos gruesos por medio de malaxaciones prolongadas.

Reumatismos febriles: ópio a altas dosis.

Aunque el opio constituye un remedio común en las afecciones reumáticas, rara vez se usa a tan elevadas dosis como lo hace el Sr. O'DONOVAN. Este práctico refiere en el *Journal de médecine de Dublin* (mayo de 1858) siete casos, en los cuales ordenó el opio en cantidades de 6 a 12 granos en veinticuatro horas; asegurando que por medio de este tratamiento no solo ha abreviado mucho la enfermedad, sino que ha mitigado considerablemente los síntomas, y sobre todo ha evitado que se establezca el estado crónico. Es preciso decir, sin embargo, que a la par que el opio, el Sr. O'DONOVAN empleó también en algunos casos otros remedios, tales como la quina, los calomelanos, fricciones y baños. El autor ignora si se deberá a este tratamiento el que sus enfermos se hayan visto libres de complicaciones cardíacas, pero asegura que en ninguno de ellos se han manifestado.

TERAPÉUTICA.

Leucorrea: tratamiento del Sr. Foucher.

De una *Revista clínica del hospital de Lourcine*, publicada en la *Revue thérapeutique médico-chirurgicale*, extractamos las siguientes líneas acerca del tratamiento de la leucorrea y demás flujos vaginales.

Cuando el flujo, dice el Sr. FOUCHER, se halla bajo la dependencia de una vaginitis crónica, se obtiene una curación pronta por medio de inyecciones a chorro practicadas con agua que contenga de $\frac{1}{10}$ a $\frac{1}{2}$ de cloruro de óxido de sodio. Hé aquí en qué consiste este tratamiento. Después de haber introducido el speculum y puesto el cuello al descubierto, se dirige vigorosamente por medio de una jeringa común de cánula recta, una inyección de agua clorada; el líquido, lanzado con fuerza, forma una especie de chorro que choca contra el cuello uterino y se desparrama violentamente por las paredes vaginales, que limpia perfectamente para volver a caer en un vaso que se halla colocado por debajo del speculum. Introdúcese en seguida un tapón formado de algodón en rama y empapado en el mismo líquido. El tapón es separado en la misma tarde por la enferma, a beneficio de un hilo que sirve de fiador, y esta se hace una inyección común de agua clorada; con este tratamiento hemos visto curarse en muy poco tiempo la mayor parte de las vaginitis. Las inyecciones a chorro con el agua clorada, útiles bajo todos aspectos en la vaginitis, lo son más en el catarro uterino; pero en este caso no constituyen sino un buen auxiliar, puesto que no penetran en el cuello, que es donde reside la enfermedad. Sin embargo, ejercen una acción dinámica que debe modificar la vitalidad del cuello, y al mismo tiempo que le limpian perfectamente ejercen sobre él cierta compresión y hacen que descienda su temperatura. Lo más común, es el ver palidecer el cuello y disminuir de volumen, sucediendo a veces que una matriz desembarazada de las mucosidades que pendían de su cuello antes de la inyección, ha arrojado en el momento de tocarla el líquido, nuevas mucosidades, lo cual prueba que el cuello ha experimentado una especie de retracción. Las enfermas jamás acusan dolor en el momento de la inyección, ni se han quejado de dolores de vientre después.

El Sr. FOUCHER, usa también en el hospital de Lourcine una pomada compuesta de este modo:

Tanino. de 3 á 8 granos.
Manteca. 30 gramos (una onza).

Esta pomada se aplica en forma de una capa espesa sobre un tapon de algodón que se introduce en el fondo de la vagina á beneficio del speculum, á fin de que se halle, en cuanto sea posible, en contacto con el cuello. El tapon permanece aplicado hasta por la noche ó hasta el día siguiente por la mañana, y después de estraido, la enferma se hace una inyección.

Como la leucorrea se halla, en gran parte, bajo la dependencia del estado general, el Sr. FOUCHER aconseja al mismo tiempo un tratamiento tónico; al efecto prescribe cada día de 2 á 4 píldoras de las siguientes:

Estracto de ruibarbo. . . . 2 gramos (1/2 dracma).
Quina. id. —
Hierro reducido por el hidrógeno. id. —

Para hacer 40 píldoras.

Para combatir el estreñimiento inherente á la medicación tónica y al temperamento, conviene hacer tomar cada tarde una píldora que contenga 25 miligramos (medio grano) de extracto alcohólico de belladona, cuya sustancia favorece las cámaras excitando la contractilidad de los intestinos.

CIRUJIA.

Nævus maternus: colodion cáustico.

El Dr. MACKE ha sido el primero, según parece, que ha empleado en el tratamiento de los *nævi materni* un colodion cáustico, en cuya composición entra el sublimado corrosivo. Pues bien; en la *Gazette medicale de la Lombardie* ha referido el Dr. G. ASSAND un caso que prueba en favor de dicho remedio. Este médico aplicó sobre un fungus hamatodes, de pulgada y media de ancho y de 8 líneas de elevación, que tenía su asiento en la mejilla de un niño, una mezcla de 30 partes de colodion y 4 de sublimado corrosivo. Desde el día siguiente pudo comprobarse una notable disminución, tanto en anchura como en elevación, del tumor, sin que el niño hubiera presentado la menor señal de reacción, ya local, ya general. Al cabo de tres semanas, durante las cuales se hizo varias veces la aplicación del cáustico, cayó la escara que se había formado, dejando ver una cicatriz apenas notable y muy limpia. La curación era completa.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion del 14 de julio de 1859.—Presidencia del Sr. Leganés.

Se dió principio á las cinco y media con la lectura del acta de la sesion anterior, que fué aprobada.

Después se leyeron dos comunicaciones del ministerio de la Gobernación del Reino relativas á informes pedidos á la Academia, uno sobre el método inventado por el profesor D. Leon Checa para la preservación de la sífilis, y otro sobre la solicitud del cirujano dentista D. Antonio García Llorente, para que se le conceda privilegio para espendir un elixir que ha llamado Imperial. La secretaría manifestó que el primer expediente se hallaba á informe de la comision de higiene pública, y que el segundo, despachado ya por la Academia, se había remitido al Gobierno.

Continuando después la Academia la discusión pendiente sobre Hipócrates y las escuelas hipocráticas, prosiguió el Sr. Ametller la lectura del discurso que había empezado en la sesion anterior, diciendo: que la negación del principio vital no ataca el libre albedrío de la especie humana, y que por lo tanto, la doctrina que profesa no es heterodoxa bajo ningún punto de vista.

Hizose cargo del argumento del Dr. Alonso acerca de la lucha que existe entre la vida y las leyes del mundo físico, negando el Sr. Ametller que existiera antipatía de ninguna especie entre la una y las otras, y se esforzó en probar que antes al contrario realizaban la mayor de las armonías. Pasó en revista la fisiología de los vegetales, examinando hasta qué punto estos seres ponían á contribucion las leyes de la materia bruta; estudió la procreación espontánea y la revivificación de los ratíferos y tardígrados, citando los experimentos de Schultze y de M. Doger, y sacando de ambos fenómenos deducciones á favor de la doctrina que dicho señor académico profesa.

Negó que después de la muerte quedase destruido todo lo que es propio y peculiar á la materia organizada, y se pronunció contra la solidaridad que se quiere establecer entre los caracteres especiales de ella y la fuerza vital.

Ocupóse igualmente de las funciones y enfermedades que pueden explicarse por las leyes de la física y de la química, y protestó contra la tendencia de querer proscribir á estas ciencias del campo de la medicina. Dijo que la escuela organicista tiene en el día sabios de tanta consideración y estima como pueden merecer los jefes de la escuela vitalista. Negó que en las principales corporaciones de medicina predominase el espíritu vitalista, citando los programas de premios, en los cuales dijo que las cuestiones de la física y la química aplicadas á la medicina figuran en primera línea. Y concluyó diciendo que el lema de su escuela

era en filosofía el libre exámen, y en medicina la experimentación.

Correspondiendo después la palabra al Sr. Mata, preguntó este señor si se le concedía solo para rectificar, ó para contestar á los señores que le habían impugnado, y habiéndole contestado el Sr. Presidente que podía hablar como gustase, empezó por hacerse cargo del estado de la cuestión y de los trámites que había seguido, poco conformes en su concepto; pues habiendo partido la discusión de la Memoria leída por el Sr. Santero en defensa de la doctrina hipocrática, debía haberse circunscrito á las proposiciones sustentadas por este señor en su discurso. Pero que en lugar de esto, los demás señores que habían hecho uso de la palabra, habían metamorfoseado la discusión, contrayéndola principalmente á la debatida cuestión del materialismo y del espiritualismo. Con este motivo hizo referencia de lo manifestado en sus discursos por los Sres. Calvo, Alonso, Drumen, Mendez Alvaro y Nieto, entrando en detenidas consideraciones sobre la manera con que estos señores habían tratado la cuestión. Pero habiendo pasado las horas de reglamento, el Sr. Presidente suspendió la discusión, señalando para continuarla el lunes próximo, y quedando el Sr. Mata en el uso de la palabra. En seguida se levantó la sesion.—El secretario interino, Luis COLADRON.

VARIEDADES.

Academia de medicina de Madrid.

El lunes último llegó á su término la discusión que por espacio de seis meses ha tenido agitada á la Academia de medicina de Madrid. ¿No es verdad que urgía ya dar fin á una cuestión que si ventajas científicas ha podido reportar, y alguna gloria á la medicina patria, había llegado, no obstante, á ser bajo cierto aspecto inconveniente?

En estas luchas entra las más veces por mucho el amor propio, que conduce á exageraciones, que dá origen á resentimientos y discordia, que se opone al tranquilo discutir, y origina cierta anarquía científica y principalmente profesional, funesta y lamentable en ocasiones.

Si fructuosas han de ser en adelante las tareas de esta corporación ilustrada, necesario es que procedan con discreción los que en ellas tomen parte; que no las promuevan animados por un espíritu de hostilidad; que no conviertan en ruidosas pendencias los sossegados debates; que el amor propio exagerado de los unos no lastime al de los otros.

En esa sesion final de la discusión sobre Hipócrates, las escuelas hipocráticas y el vitalismo, después de leída el acta y del despacho ordinario, siguió el Sr. Mata en el uso de la palabra.

En su discurso postrero ha empleado este académico los propios recursos, la misma estrategia que en los anteriores. Se propuso hacer ver que los Sres. Mendez Alvaro, Drumen y Nieto se habían apartado de la cuestión, que no habían contestado á sus discursos, con el claro intento de deducir que no había por lo tanto cosa mayor que responderles. Y sin embargo (aunque muy á la ligera, porque dominaba en todos los ánimos el deseo de finalizar el debate), es lo cierto que el Sr. Mata dió respuesta á cuanto tuvo por conveniente.

Nos ha parecido sobre todo débil este académico en la respuesta que intentó dar al discurso del Sr. Nieto, que sin duda alguna no ha acertado á comprender bien. Y decimos esto, porque él mismo ha repetido en mas de una ocasión que el mencionado compañero profesa una filosofía *germánica* oscura y poco inteligible; y porque es natural, ofreciendo esa oscuridad para S. S. la filosofía del Sr. Nieto, que no caminará con grande desembarazo al través de aquella caliginosidad.

Luego que el Sr. Mata, por lo general templado y comedido, dió fin á su postrer discurso, hicieron uso de la palabra para rectificar los Sres. Calvo, Castelló y Mendez Alvaro, no sin que antes acordara la Academia prorogar por una hora la sesion, á fin de concluir este debate.

El primero no solo hizo alguna rectificación que juzgaba necesaria, por ser en cierto modo personal, sino que se detuvo á manifestar cómo el Sr. Mata y su auxiliar el Sr. Ametller sostienen una doctrina materialista tan exagerada, que no hay en las escuelas y academias de Europa media docena de hombres que se inclinen á ella, siendo químicos (de ninguna manera médicos) los pocos que profesan tan aventuradas opiniones; y advirtió después muy oportunamente, el hecho tal cual significativo, de hallarse en claro desacuerdo los dos únicos académicos que han hablado en sentido materialista; hasta el punto de haberse encontrado el Sr. Ametller opuesto en gran manera al Sr. Mata respecto á Hipócrates, y el digno catedrático de medicina legal poco

conforme en algun punto con las ideas materialistas de aquel.

El Sr. Castelló hizo oportunas rectificaciones, reduciendo cuanto pudo su discurso por lo avanzado de la hora.

Finalmente, el Sr. Mendez Alvaro advirtió al señor Mata que, á su entender, había dado muy completa respuesta á los diferentes discursos pronunciados por S. S.; y lo probó manifestando que habiendo tenido la amable condescendencia el Sr. Mata de formular, á petición suya, las conclusiones que se deducían de sus peroraciones y formaban su síntesis, ha dado á todas ellas cumplida respuesta al final de su discurso, y eso que en el cuerpo de él, y antes de formularlas el señor Mata, se hallaban contestadas con grandísima amplitud, como podrán ver los que lean su discurso cuando se imprima.

Dió algunas otras breves contestaciones; discurrió sobre las ventajas é inconvenientes que ha podido traer la discusión que iba á cerrar en aquel momento; escitó á la buena armonía entre los académicos, y al olvido de las palabras más ó menos duras y ofensivas que á todos se hubieren escapado en medio del ardimiento con que este debate se ha sostenido; y notó en fin que la noche se había echado encima, como si quisiera cubrir con su manto las inconveniencias en que hayan podido incurrir unos y otros contendientes, y como para significar el profundo olvido á que todos deben entregarlas.

Curiosas noticias de la endemoniada de Padron.

En vista de lo que dijimos sobre este asunto en un párrafo de *Cronica* del núm. 286, ignorando que en el asunto hubieran tenido la menor intervención profesores de medicina, y dando á entender que en tal caso no hubiera tardado mucho en descubrirse la supercheria, nos han dirigido la siguiente comunicación y documentos adjuntos nuestros apreciables profesores D. Juan Nepomuceno Herrera, D. José Manselle y D. Ramon Otero. Pruébase en ellos lo mismo que nosotros significamos en el citado párrafo, que la medicina acaba facilísimamente con farsas tan impropias de estos tiempos como la de la Santa de Benavarre, esta finida endemoniada y otros hechos análogos.

Por eso rechazan los fautores de tales fechorías la intervención de los hombres de la ciencia, como ha sucedido en Padron. Los ilustrados médicos referidos llenaron cumplidamente sus deberes, aunque con exquisita prudencia. Bien hubieran podido asegurar desde luego que todo aquello era una farsa ridícula é indigna, pero no debieron precipitarse, ni obrar con indiscreción: lo discreto y digno era observar antes y no aventurarse á dar un golpe en vago.

Hé aquí su comunicación, seguida de los documentos que en ella se citan:

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Muy Sr. nuestro: En la Crónica del núm. 286 del periódico científico que V. dignamente dirige y bajo el epígrafe «endemoniada», se halla un suelto cuyo contenido puede hacer formar juicio á algunos que lo lean, de que en esta villa carecen los médicos de suficiente ilustración, conduciéndoles su impericia á consentir cándidamente por el solo dicho de las gentes, en la admisión de endemoniados. Los que suscriben, profesores residentes en la espresada villa, desean demostrar que no han prestado su asentimiento á la idea de maleficio de Estrella Couso; y para esclarecerlo, consideran que serán suficientes datos los dos informes que sobre el particular han elevado á la autoridad local, de los cuales dirigen á V. adjunta una copia literal, á fin de que se sirva hacerles el obsequio de examinarlos, formar de su contenido el juicio que deba, y darles publicidad en su apreciable periódico para dilucidación de la verdad.

Encarecemos á V. se sirva distinguirnos con esta prueba de aprecio accediendo á nuestra exigencia. Nos anticipamos por ello á tributarle espresivas gracias, recibiendo la especial gratitud y benevolencia de sus afectísimos compañeros y S. S. q. b. s. m.—Juan Nepomuceno Herrera.—José Manselle.—Ramon Otero.

Padron 11 de julio de 1859.

Documentos que se citan.

Por oficio de 12 de mayo último, este Sr. Alcalde tuvo á bien ordenar que los profesores licenciados en medicina y cirugía D. Juan Nepomuceno Herrera y D. José Manselle, con el de 2.ª clase D. Ramon Otero, nos encargásemos de la asistencia facultativa de Estrella Couso, niña de edad de 11 años, le espusiésemos el juicio diagnóstico que de su dolencia debía formarse y causas que la sostenían. En 13 del mismo mes hemos dado la contestación que dice así: «Cumpliendo lo que se ha servido V. ordenarnos en su oficio de 12 de los corrientes, hemos pasado al lugar de la Pedreira, arrabales de esta villa, y examinado con la minuciosidad que nos ha sido posible el estado de Estrella Couso, hija de Juan. Padece una aberración del entendimiento y perversion de la voluntad, originadas por una afección orgánica real, aumentadas por sentimientos morales fantásticos, y sostenidos por el hábito de ejercer los actos de su espresión y por la fruición en la idea de que son espectados como maravilla. La forma del padecimiento y los signos exteriores con que se demuestra no ofrecen cosa que salga de los límites naturales, ni que dejen de explicarse satisfactoriamente por las leyes de la organización humana. No pueden encargarse de la asistencia de la enferma y someterla á un tratamiento terapéutico apropiado. Sus padres lo repugnan, porque están

convencidos de que el mal consiste en una posesión diabólica, y que el único remedio es la expulsión de este espíritu maligno. Es cuanto en concreto podemos manifestar á V. acerca del particular, reservándonos esponer la consignación de los hechos observados, y las reflexiones en que fundamos el juicio emitido.—Dios guarde, etc.»

La autoridad local lo puso en conocimiento del Sr. Gobernador civil de la provincia, y en 23 del repetido mayo recibimos otra comunicación del mismo Sr. Alcalde, transcribiéndonos la de aquella superioridad, que prevenía ser indispensable, sin embargo de lo que los facultativos esponían acerca de la dolencia de Estrella Couso, precisásemos si padecía ó no de locura, para que, en caso afirmativo, se procediese á la instrucción y remisión del expediente de demencia que está prevenido.—En el 28 se contestó lo siguiente:

«Cuando en oficio de 13 de los corrientes hemos clasificado el estado de Estrella Couso, aberración del entendimiento y perversion de la voluntad, empleamos estas palabras que se prestan á un sentido tan lato, porque la significación de los signos que demostraban el descaído de la inteligencia de aquella jóven, podían inclinarse el ánimo del observador á formar juicio de que el desarreglo mental dependía ó consistía en una educación mal dirigida, en una pasión lastimosamente exagerada, ó en una monomanía. La escala gradual de los desórdenes morales es tan vasta, y sus expresiones orgánicas tan variadas y ajenas que, desde la pasión hasta la más exaltada manía, hay un inmenso campo. Conociendo cuán abundante es la variación de los trastornos mentales, nos hemos abstenido de precisar el género á que pertenecían los que observamos en Estrella Couso, proponiéndonos practicar una asidua observación para clasificarlos con exactitud. Nuestros deseos, empero, no pudieron ser satisfechos: Estrella y sus allegados rehúsan que su modo de padecer sea examinado con la luz de la ciencia médica; aborrecen que el desarreglo de su organismo sea encarrilado por la influencia de los modificadores orgánicos naturales. En su tenaz creencia de que un espíritu inmundo tiene poseído su cuerpo, y que de su acción dependen cuantos fenómenos se notan en las variadas y singulares posiciones que á su organismo imprime, solo buscan su curación en los auxilios espirituales. Ministros del Señor, cuya ciencia acatamos, y cuya dignidad merece respeto, se han encargado de escudriñar la existencia del diablo, espelerlo y purificar el cuerpo reputado poseído. Aseguramos, que no siendo el diablo poseyente, los medios que los ministros de la Iglesia están empleando, contribuyen á aumentar el mal y sus estragos. No pueden hacer los médicos una observación metódica, porque no se les deja; ni podrían, después de clasificar la clase de vesania, disponerle un tratamiento apropiado, porque no son oídos sus consejos. Para observar á la enferma en su verdadero modo de ser, era preciso sustraerla á la influencia bajo cuyo dominio gime. No existiendo ese espíritu maligno en ella, se le está maleficiando el suyo propio. Convencidos de que cuanto se nota en la enferma son alteraciones que no salen del orden natural, opinamos que su propio bien exige trasladar la paciente á un asilo de beneficencia, en donde pudiesen ser mejor analizadas y con mejor éxito combatidas. Es lo que podemos manifestar á V. por contestación á su oficio de 23 del que rije.—Dios guarde, etc.»

Y por último el Sr. Juez de 1.ª instancia de esta villa, para cumplimentar un Real auto de S. E. los señores de la sala 2.ª de la Audiencia territorial, en que se le previno diese razón de la clase de enfermedad que aquejaba á Estrella Couso, en oficio de 27 de junio último pidió al subdelegado de Sanidad en medicina y cirugía del partido D. Juan Nepomuceno Herrera, una copia de los informes facultativos que se dieran á la autoridad local, y así bien cualquiera otra observación que pudiese convenir para que S. E. formase cabal juicio de la enfermedad que deseaba conocer.

Y contestando á dicha autoridad judicial, se le facilitaron por la subdelegación las copias que pedía, idénticas á las que se acompañan, manifestándole también, por vía de observación, lo siguiente:

«Ignoro si estas contestaciones llenarán el objeto que S. S. se propone, una vez que no fijan terminantemente la clase de vesania que la Estrella sufría, supuesto que el juicio facultativo de unos era de una epilepsia sostenida acaso por la presencia de ascárides, y el de otros de un histerismo producto de clorosis. Esta divergencia de opiniones era consiguiente á la imposibilidad de observar á la enferma cual se precisaba, porque su familia, fascinada é imbuida de máximas ridículas, que personas ignorantes y sin motivos de alcanzar lo que son cosas sobrenaturales procuraron sostener, han alarmado á aquella hasta el extremo de no poder ver, sin prevención, médicos en su casa, persuadida de que iban á envenenar á la paciente. Estas ideas, en el hecho de no aplicarse correctivo alguno para destruirlas, eran sostenidas aun más por quienes mejor que nadie debían desvanecerlas por razón de su sagrado ministerio, por interés propio, por un deber, en fin, de conciencia; pero desgraciadamente y con un empeño poco común, se ha divulgado la idea diabólica, alarmando y pervirtiendo supersticiosamente la opinión pública; pues con tal influencia, el vulgo se decide siempre á creer lo más ridículo. Y no sería extraño que la imaginación de la niña Estrella Couso, afectada ya con los padecimientos de una enfermedad natural, obrase bajo la impresión de tan ridículas supersticiones, creyendo maleficiado su espíritu, mucho más cuando su precoz edad y su tosca educación contribuían á ello; no siendo difícil que continuando en aquel estado, sucumbiese á las terribles y deplorables consecuencias que esta conducta fatal pudiera muy bien producir. Hé aquí, en mi concepto, el acierto en la medida aconsejada, adoptando el Sr. Gobernador civil de la provincia la de trasladar á la enferma al hospicio de la capital, en donde se halla observada y asistida por los facultativos de aquel establecimiento, notándose desde entonces una mejoría en sus dolencias, como era consiguiente abstraída de la atmósfera en que gemía, y de las impresiones á que estaba sujeta. Es cuanto puedo esponer á V. S., satisfaciendo los particulares que comprende su citada comunicación, y lo que en mi juicio debo esponer acerca de los motivos que fueron causa de la situación aflictiva en que se ha visto Estrella Couso en esta villa.—Dios guarde, etc.—Es copia.»

Lo relacionado es más que suficiente para justificar cuál ha sido el proceder de los facultativos en el asunto que motiva dicho sueldo. Con vista de estos antecedentes, creen que el mundo médico hará cumplida justicia á los profesores de Padron que intervinieron en tan ruidoso negocio. En dicha villa, 11 de julio de 1859.—Licenciado, Juan Nepomuceno Herrera.

Para dar respuesta de una vez á los periódicos que suscribieron el famoso comunicado dirigido al Dr. Sales-

Girons, transcrito y comentado en el número de El Siglo Médico, correspondiente al 19 de junio, hemos esperado á que hasta el último de ellos prorrumiera en imprecaciones contra nosotros. No hay necesidad de decir que lo han hecho en ciencia y conciencia, según tienen de costumbre.

Si nosotros hubiéramos de entablar una polémica callejera y de denuestos, mucho tendríamos, para salir victoriosos, que ofender al buen juicio y á la cultura de nuestros lectores. No lo haremos en verdad, por consideraciones que toda persona de recto espíritu comprende. Contestaremos tan solo al único argumento formal y digno de réplica.

Unánimes, como si obedecieran una misma consigna ó se dejáran arrastrar por la imitación, suponen que El Siglo Médico ha incurrido en un grosero error, al suponer que los periódicos citados dieran muestras de seguir las doctrinas anti-hipocrático-materialistas del doctor Mata, en el hecho de suscribir el artículo dirigido á la Revista de París; y censuran que tomase como á gala el encontrarse solo en esta cuestión, por supuesto en el estadio del periodismo, aunque sucediera todo lo contrario relativamente á la generalidad de los profesores españoles.

Veamos si podemos probar con buenas razones, que en efecto interpretamos con buena lógica la significación del documento notable.—Copiemos á este fin el párrafo correspondiente:

«En el número de su periódico de 30 de abril, dice, «hemos leído un artículo titulado: «ojeada sobre el movimiento médico que ha tenido lugar en Madrid, con motivo del manifiesto académico del señor catedrático «Mata, por el Dr. Sales-Girons»; en cuyo artículo se asegura que toda la prensa médica de nuestro país ha reprobado unánime las doctrinas sustentadas por el señor «Mata ante la Academia de medicina de Madrid. En vista de esta afirmación, creemos un deber asegurar á «Vd. á nuestra vez, que ningún periódico médico español «ha combatido hasta hoy esas doctrinas á escepcion de El «Siglo Médico.»

¿Qué quiere decir esto, para cualquier persona de buen sentido? Habiendo significado la Revista de París que todos los periódicos médicos habían reprobado las doctrinas del Sr. Mata, y teniendo por objeto el comunicado contradecir á la Revista, ¿no debió deducirse que los periódicos coligados daban un apoyo al Sr. Mata, manifestando que no había dicho aquel periódico extranjero la verdad, antes esta le era favorable? Para no resolver la duda que ocurría, esto es, si la prensa médica estaba del lado ó enfrente del digno catedrático de medicina legal, ¿había necesidad alguna de esa parte del comunicado?

Nosotros debimos suponer que después de cuatro meses de un silencio incomprensible, tratándose de un asunto en que todo médico debe tener formadas sus opiniones, y después de haber defendido é incensado al Sr. Mata con exagerado ardor y perseverancia, tenía ese comunicado la significación que le dimos; y que no se había de acudir á tierras tan lejanas para salir con la vulgaridad de que *quien calla no dice nada*.

Versando la controversia sobre qué parte de la prensa médica de nuestro país profesaba las doctrinas del señor Mata, y teniendo por objeto el comunicado la defensa de este académico, era natural, muy natural interpretar el párrafo transcrito en el sentido que lo hicimos; que es sin duda alguna como le interpretará toda persona imparcial y de razón. A ello autorizaba grandemente, según va dicho, el singularísimo hecho de haberse estado esos periódicos cuatro largos meses sin dejar traslucir sus opiniones, pero mostrando un entusiasmo casi idolátrico por el Sr. Mata, cuyo talento, instrucción y buenas dotes somos los primeros, sin embargo, á reconocer.

Después ya hemos visto que varios de esos periódicos son á su manera hipocráticos, y que uno por uno han venido á confirmar lo que la Revista médica de París dijo en sustancia; que es hipocrática la prensa médica de nuestro país. Cuyo hecho hace más inesplicable la mira que hubo para redactar en tales términos el primer párrafo del documento notable.

Nosotros advertimos entonces, y todavía seguimos advirtiéndolo en ese párrafo; y entendimos que las palabras «creemos un deber asegurar á Vd. que ningún periódico médico español ha combatido hasta hoy esas doctrinas (las del Sr. Mata) á escepcion de El Siglo Médico», podían y aun debían interpretarse en estos términos: «solamente El Siglo Médico está en contra de las doctrinas del Sr. Mata; los demás periódicos no las combatimos, y por lo tanto (pues que el deber del periodismo es combatir lo que considera digno de

censura y ha habido para ello tiempo sobrado) las aceptamos.»

Entendiendo así el primer párrafo del comunicado, y habiendo manifestado oportunamente nuestra desaprobación respecto al punto á que se refiere el segundo (por más que reconocásemos hallarse en su derecho el periódico parisiense, y aun cuando no encontremos gran motivo para irritarse tanto contra él), tuvimos por discreto y conveniente dejar de unir nuestra firma á la de los otros colegas asociándonos á tan extraña aventura, que muy bien podría calificarse de quijotesca allende los Pirineos.

Ni el Sr. Mata necesitaba para nada de ridículas defensas. Podrán ser sus opiniones más ó menos censurables como las de cualquiera otro, y si se quiere más ó menos funestas; pero en su vida pública, como político, como literato y como hombre de ciencia no puede sufrir menoscabo su reputación por lo que el periódico francés ha dicho ni por lo que diga cualquier otro. El mismo ha debido prescindir de la innecesaria réplica que ha dado al Dr. Sales-Girons.

Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid, en el mes de mayo de 1859.

Los cuatro primeros días de este mes deben considerarse como de la misma especie que los comprendidos en el último tercio de abril; en ellos, en efecto, fueron casi idénticas á las de aquella época la presión y apariencia de la atmósfera, algo menor la temperatura, frecuentes y poco abundantes los aguaceros, y débiles é indecisos los vientos, que de ordinario continuaron soplando del S. O.; en el día 4, sin embargo, con la lluvia percibiéronse algunas señales eléctricas, mucho más intensas que las observadas antes de tal fecha.

Sucedieron á éstos otros seis días caracterizados por su elevada temperatura, por presiones atmosféricas superiores á todas las del resto del mes, aunque poco notables sin embargo por su escasa humedad, vientos muy ondulantes, aspecto turbio del ambiente, y por haber ido en ellos sucesivamente aumentando la tensión eléctrica del aire. En el día 9, el más caloroso de todo el mes, formóse á la caída de la tarde, al N. N. E., como á 45° del cenit, una nube tempestuosa, pequeña al principio, que fué estendiéndose poco á poco por el resto del espacio, y que por fin entre 7 1/2 y 9 de la noche despidió una ligera lluvia, acompañada de relámpagos y truenos.

En los días 10, 11 y 12 se inició un período de lluvias, eléctricas todas, que se ha prolongado hasta fin de mes, y que probablemente abrazará también alguna parte del de junio. Fueron en este período días notables los ya citados 10, 11 y 12; el primero por la coloración vivísima y magnífica de la atmósfera al ponerse el sol, y los otros dos por las lluvias abundantes y tormentosas que á diferentes horas de los mismos cayeron; los 17, 18 y 19 por haber sido en ellos iguales las presiones, poco diferentes las temperaturas, y estallado en los dos últimos á las propias horas, entre 1 y 2 de la tarde, tempestades venidas del O., fuertes, aunque de muy escasa duración; el 26 por el aguacero repentino é intenso (9mm.0) que, como á las 7 de la tarde, sobrevino por el N. O. y O.; y los últimos del mes por la insistencia con que en ellos han soplado los vientos del S. O., la gran cantidad de vapores suspendidos en la atmósfera, y las continuas y abundantes lluvias que con frecuencia han regado la tierra.

Entre los meses de marzo y abril y el actual de mayo existen diferencias muy notables. Así, mientras en los primeros la altura barométrica varió continuamente y entre límites muy estensos, en el último no ha experimentado mas que leves alteraciones, y se ha conservado más de 20 días entre 698mm.84 y 705mm.90; en vez de pasar la temperatura de un valor á otro muy distinto en el intervalo de dos días consecutivos, como en marzo y abril sucedió con frecuencia; hay también en mayo más de 20 días en que la temperatura media se halla comprendida entre 11° y 16°, y las máximas al sol y á la sombra no son tampoco, en general, tan estremadas en este como en aquellos meses; los vientos impetuosos y frecuentes de abril, apenas se han percibido en mayo; y en conclusión, la humedad habitual del último mes, y el estado eléctrico de la atmósfera, han sido incomparablemente mayores que en la anterior mitad de la primavera.

En el siguiente cuadro se hallan consignados los números principales que confirman y aclaran cuanto queda espuesto.

BARÓMETRO.

Altura media á las 6 m.	705mm.22
Id. id. id. 9.	705.47
Id. id. id. 12.	703.49
Id. id. id. 5 t.	702.41
Id. id. id. 6.	702.42
Id. id. id. 9 n.	703.48
Id. id. id. 12.	703.39
Altura media mensual.	703.08
Id. id. máxima (día 6).	708.44
Id. id. mínima (día 13).	698.90
Oscilacion mensual.	9.24
Id. id. máxima (día 4).	5.52
Id. id. mínima (día 13).	0.25

TERMÓMETRO.

Temperatura media á las 6 m.	10°0
Id. id. id. 9.	14.5
Id. id. id. 12.	17.9
Id. id. id. 5 t.	19.0
Id. id. id. 6.	16.4
Id. id. id. 9 n.	12.9
Id. id. id. 12.	11.0
Temperatura media mensual.	14.5
Id. id. máxima á la sombra (día 9).	30.0
Id. id. al sol (día 9).	40.1
Temperatura mínima (día 5).	5.4
Id. id. en el reflector (día 13).	0.0
Oscilacion máxima á la sombra (día 9).	22.9
Id. id. mínima (día 30).	7.3

EVAPORACION.

Evaporacion media mensual.	5mm.9
Id. id. máxima (día 9).	11.0
Id. id. mínima (día 4).	2.4

PSICROMETRO.			
Humedad relativa media á las 6 m.	85		
Id. id. id. id. 9.	67		
Id. id. id. id. 12.	49		
Id. id. id. id. 3 t.	48		
Id. id. id. id. 6.	56		
Humedad relativa media á las 9 n.	68		
Id. id. id. id. 12.	77		
Humedad media mensual.	64		
Id. máxima (dia 30).	87		
Id. mínima (dia 16).	49		

PLUVIOMETRO.			
Días de lluvia en el mes.	17		
Cantidad total de agua recojida.	66mm, 8		
Id. máxima (dia 31).	19		

ANEMÓMETRO.			
Vientos reinantes en el mes.			
N. 22 horas.	S. 45 horas.		
N. N. E. 76	S. S. O. 53		
N. E. 49	S. O. 135		
E. N. E. 26	O. S. O. 91		
E. 10	O. 25		
E. S. E. 2	O. N. O. 66		
S. E. 54	N. O. 51		
S. S. E. 47	N. N. O. 9		

En el último número de la *Revista médica* de Cádiz se contesta á la nota estampada al pie del artículo que bajo el título «Documento notable» pusimos en nuestro número 283. De esta contestación resulta que nuestro apreciable colega no fué invitado á firmar tal documento, y que en caso de serlo, hubiera rechazado la conducta usada con el Sr. Mata por el periódico parisiense; pero que jamás hubiera asentido á apostatar tan fácilmente de sus creencias hipocráticas, que tradicionales desde su fundación á la Escuela Gaditana, á que tiene la gloria de pertenecer, más de una vez ha consignado en la *Revista*, sin que de ello se haya arrepentido; pues doctrina que la abonan la observación clínica de más de 18 siglos, bien merece el respeto más cumplido y la más completa consecuencia á sus principios imperecederos.

«Por lo demás (añade), si respetamos al médico filósofo por sus creencias, no apoyamos sus doctrinas, aun cuando de ello no hagamos alarde en nuestra *Revista*.»

Copiamos la terminación de este artículo del apreciable periódico gaditano, en que se acredita su buen juicio: «Terminamos, pues, nuestra contestación, diciendo á nuestro ilustrado colega *El Siglo Médico*: 1.º Que por nadie hemos sido invitados á firmar protesta ni aclaración de ningún género, buscando en la prensa extranjera lo que la nuestra pudo hacer; pudiendo deducirse de lo sucedido lo que no es difícil adivinar. 2.º Que no hubiéramos tenido reparo en protestar contra la inconveniencia de vituperar por la prensa extranjera á todo profesor, y muy especialmente al Dr. Mata, cuyo indubitable mérito somos los primeros en confesar; y 3.º Que fieles á nuestras creencias hipocráticas, nunca podríamos argüirnos de apostasia: habiendo preferido guardar silencio sobre la cuestión que se debate, no solo por bien de la ciencia y sus profesores, sino porque confiábamos en los resultados de la discusión médica en la Academia madrileña.»

Por todas las Variedades:
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Aunque la semana principió con tiempo revuelto, amenazando tempestad, convirtiéndose luego en un viento duro y huracanado del Sudeste; mas habiendo saltado al Sudoeste y después al N. E., refrescóse en algún tanto la atmósfera, en tales términos, que cuando á los primeros días la escala termométrica marcó 53º, á los últimos de semana bajó hasta 28º, y aun hubo alguna madrugada (á las cinco) como la del miércoles, jueves y sábado que descendió hasta 11º. El barómetro fué de poca importancia la variación que hizo, pero se mantuvo en la variable y en la sequedad.

En escaso número fueron las enfermedades observadas en este último setenario, mas por desgracia tambien aumentaron en gravedad: así es que las calenturas gástricas terminaron muchas de ellas en tifoideas, las intermitentes se presentaron algunas con carácter pernicioso, los dolores nerviosos y reumáticos se hicieron refractarios á las medicaciones más aconsejadas, las diarreas más rebeldes á la acción de los medicamentos mejor indicados, y los cólicos nerviosos que principian á observarse en la anterior semana, fueron más ejecutivos, y aun algunos de los que llegaron á padecerlos sucumbieron, no obstante de acudir con prontitud á los auxilios poderosos que preconizan los prácticos más consumados. De este modo es como puede explicarse que en estos días haya habido más mortandad que en las semanas anteriores.

Visita.—El Sr. Gobernador civil de esta provincia visitó pocos días hace el Hospital general de esta Corte, y quedó muy satisfecho del buen orden en que se halla este piadoso establecimiento.

Casa de maternidad.—Ya parece que han empezado las obras para formar en Madrid una casa de maternidad junto al edificio de la Inclusa y colegio de la Paz, tomando al efecto parte de él. De esta usurpación de territorio resultarán de seguro dos malísimos establecimientos de beneficencia.

¿Si será filia?—En el pueblo de la Encina, á dos leguas de Ciudad-Rodrigo, ha dado á luz, según dice *El Eco* de aquella plaza, una mujer de sesenta años tres rollizos niños, con la particular circunstancia que dos nacieron unidos por la espalda, y llorando á una sola voz. La fecunda anciana continuaba tan valiente.

Modesto monumento á Orfila.—En la fachada principal de la casa que habitó el célebre Dr. D. Mateo Orfila, situada en la calle de las Moreras, en Mahon, se ha colocado un elegante medallón de mármol de Carrara que contiene un busto de perfecto parecido, representando al ilustre mahonés, cuyo nombre ha llegado á hacerse europeo. Debajo del medallón se lee la inscripción siguiente: *El Dr. don Mateo Orfila y Rotger nació en esta casa el día 24 de abril de 1787.*

Una satisfacción.—La grandísima copia de escritos que cada día recibimos nos ha impedido responder al

profesor establecido en Valencia D. Francisco Llanderal, que se nos ha manifestado en dos cartas agraviadísimo por los términos en que está concebido un párrafo de crónica relativo á él que figura en nuestro núm. 286. Mucho sentimos el enojo de ese compofesor, apreciable como todos, y más aún que nos haya supuesto poco dispuestos á dejarle en el lugar que se merece.—En aquel párrafo nuestro, nada debe ver desfavorable á su persona, que no conocemos y á la cual era por lo tanto imposible que quisiéramos ofender; ni tampoco se encuentra una palabra que rebaje á la clase á que pertenece, para nosotros respetada y querida. Esté pues seguro de que no hay en nosotros mal afecto hacia su persona, y no vacile en devolvérselo por completo su aprecio.

Aviso á quien corresponda.—Si alguno de los lectores de *EL SIGLO MÉDICO* hubiere obtenido del Gobierno la gracia de recibir grados académicos á condición de pagar en distintos plazos los derechos que por los mismos se exigen, sepa que con fecha 10 del actual se ha expedido una real orden mandando: 1.º, que los que obtuvieron la concesión antes de publicarse el Reglamento vigente, verifiquen el pago en todo lo que resta de año; 2.º, que el 31 de diciembre próximo han de haber pagado tambien aquellos cuyos plazos vencieren con posterioridad; 3.º, que no cumpliendo este mandato, se declarará la caducidad de los títulos.

Intrusos castigados.—El Gobernador civil de Huesca ha mandado que se extija la multa de 550 rs. á D. Bartolomé Rodríguez, que ejercía la farmacia en Gibraltor sin título; y que se ponga á disposición del juzgado de primera instancia al reincidente en igual abuso, D. Calixto García, en el mismo pueblo. Igual multa ha impuesto á D. Pedro Aguiar por tener botica en el pueblo de Santa Olalla, sin estar autorizado para ello.

Servicio médico de los ferro-carriles.—Un periódico político ha advertido la conveniencia de que en las cabezas de las estaciones de los caminos de hierro haya siempre facultativos de guardia para acudir á los puntos en que sean necesarios sus servicios, y pide asimismo, como es consiguiente, que haya tambien los correspondientes botiquines.—No hay duda que sería esta una mejora de grande provecho.

Estadística sanitaria de la isla de Cuba.—El resumen total de las estancias causadas en los hospitales militares de la isla es de 392,540, en las que van incluidas 291,651 del hospital militar de la Habana, por todo el año de 1888: en este periodo la mortalidad total ascendió á 2,366 individuos, de los que 1,000 fallecieron en el hospital militar de la Habana.

Si á dichas cifras de 2,366 fallecidos, unimos la de 3,904 de licenciados en el mismo año de 53, tendremos que el total de las bajas por ambos conceptos en este ejército es el de 6,270, cuando los reemplazos en el mismo citado año, solo llegaron á 5,280.

Los casos de fiebre amarilla ocurridos en esta guarnición desde 1.º de mayo próximo pasado, en resumen son como sigue:

Casos hasta hoy.	502
Curados hasta hoy.	165
Muertos hasta hoy.	80
Existen en el hospital con la fiebre.	59

Además han fallecido dos oficiales en esta plaza. La existencia total de enfermos en este hospital es de 919, de los cuales 387 son de cirugía y 532 de medicina.

Contraeneno.—Según el Dr. Garrón, es el carbon animal en corta cantidad el mejor contraeneno de las plantas pertenecientes á las familias de las papaveráceas y de las solanáceas; neutraliza ó destruye su acción sobre la economía animal cuando se administra antes de la absorción de las plantas víreas ó de sus alcaloides.

Un acto de barbarie.—Dícese que á su entrada en Tacubaya (Méjico) las tropas del general Marquez, han violado de la manera más salvaje las leyes de la humanidad y de la guerra sacrificando multitud de personas, entre ellas 28 médicos y cirujanos que estaban asistiendo á los enfermos del hospital.

Venta de venenos.—Esta cuestión importantísima ha ocupado recientemente al Parlamento inglés. Desde el acta ó ley que ordenó ciertas medidas sobre la venta y custodia del arsénico, el número de muertos por el envenenamiento arsenical, que antes era de 92 todos los años, descendió á 27. En este hecho tan atendible, se ha fundado principalmente la presentación del nuevo bill.

Entre otros datos alegados para apoyar las medidas precautorias respecto de la guarda y venta de todas las sustancias venenosas, hallamos los siguientes, que son por demás curiosos:

Mueren anualmente en Inglaterra 401 personas envenenadas: en 115 no está especificada la especie del veneno. El ópio es el veneno que más veces se emplea, pues ha habido 125 envenenamientos por ese tóxico. El ácido prúsico, ó el aceite esencial de las almendras amargas, ha ocasionado 54 muertos. El arsénico, 27. Las sales de plomo, matan anualmente 25 personas. Las sales de mercurio, 10. El ácido oxálico, 15. El aceite de vitriolo, 15. Por supuesto que todas esas muertes representan otros tantos asesinatos, suicidios ó accidentes desgraciados. Otro dato curioso: En el último quinquenio, los remedios de los charlatanes y curanderos, las dosis exageradas y los remedios inadecuados, han producido 185 muertes!!

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los señores facultativos que intenten solicitar la vacante de médico-cirujano del pueblo de Fuentesnebro, tendrán entendido que el licenciado en medicina y cirugía que la ha desempeñado por ajuste cerrado con el ayuntamiento, piensa continuar á pesar de los medios que se han adoptado para evitar que el vecindario contrate particularmente.

Se han anunciado vacantes las plazas de médico-cirujano y farmacéutico de Cañaveras. Procure el que haya de pretender, enterarse bien de los motivos por que no siguen desempeñándolas los profesores que cesan, y sepa además que contando estos con las simpatías del mayor número de vecinos, se proponen continuar en el pueblo.

VACANTES.

Por la Dirección general de Instrucción pública se cita á concurso para la cátedra de historia crítico-literaria de la farmacia de la Universidad central, la cual deberá proveerse según prescribe el artículo 227 de la ley de Instrucción pública entre los catedráticos supernumerarios de la misma Universidad y los de número de las de distrito. El término es de un mes, que cumple en 8 de agosto.

Tambien se ha convocado á público concurso por la Dirección general de Sanidad militar para proveer varias plazas de farmacéuticos que hay vacantes. Los nombrados serán destinados en su clase á los hospitales militares de la Península, y en la clase superior inmediata, si pasasen á nuestras posesiones de Ultramar. Disfrutarán individualmente el sueldo de 6,000 rs. anuales, y los que fueren á Ultramar el que corresponda á su empleo.

Los que deseen ser admitidos á este concurso se presentarán personalmente en la secretaría de la Dirección de Sanidad militar, antes de las dos de la tarde del día 6 de setiembre próximo.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Pedro Bernardo, provincia de Avila, su población 600 vecinos; su dotación 10,000 rs. cobrados y pagados por el ayuntamiento trimestralmente. Las solicitudes, en que se espesará la edad, estado y poblaciones en que haya ejercido, al presidente del ayuntamiento hasta el 10 de agosto.

La de médico-cirujano de Tiemblo, provincia de Avila; su población 481 vecinos; su dotación 900 rs. por asistir á 33 pobres, casa y las iguales con 425 vecinos. Las solicitudes hasta el 12 de agosto.

La de médico de Almunia de San Juan, provincia de Huesca; su dotación 3,000 rs. pagados por el ayuntamiento en setiembre. Las solicitudes hasta el 18 de agosto.

La de cirujano de Azanuy, provincia de Huesca; su dotación 4,000 rs. cobrados por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

La de cirujano de Broto y cinco anejos, provincia de Huesca; su dotación 50 cahices de trigo ó 4,000 rs. en equivalencia, y casa.

La de cirujano de Aisa y dos anejos, provincia de Huesca; su dotación 50 cahices de trigo y casa franca. Las solicitudes al ayuntamiento hasta el 31 del corriente.

La de cirujano de Alcolea de Cinca, provincia de Huesca; su dotación 8,000 rs., además le producirán unos 600 reales la barba fuera de casa, pagado en San Miguel de setiembre. Las solicitudes hasta el 20 de agosto al ayuntamiento.

La de cirujano de Otero, provincia de Toledo; su dotación 4,000 rs. cobrados por el ayuntamiento trimestralmente. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

La de cirujano de Lomo Viejo, provincia de Valladolid; su dotación 180 fanegas de trigo ó 6,000 rs. en dinero, á elección, pagados por los vecinos. Las solicitudes hasta el 8 de agosto.

La de cirujano de Vierge, provincia de Huesca; su dotación 54 cahices de trigo cobrados por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

La de cirujano de Navalperal de Piñeiras, provincia de Avila; su población 150 vecinos; su dotación 5,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento, casa y una caballería libre de pastos. Si el pretendiente fuese médico-cirujano, se le darán 7,000 rs. pagados en la misma forma y con las mismas condiciones, escluyendo la rasura, que tendrá el cirujano.

La de cirujano de Chozas de Canales, (Toledo); cuya dotación es 5,110 rs. anuales pagados por trimestres, casa y exención de toda carga vecinal. Consta la población 748 almas; dista de Madrid 8 leguas y 5 de Toledo. Se admiten solicitudes hasta el 15 de agosto próximo.

La de boticario de Pedro Bernardo; es partido abierto y en sus inmediaciones hay otros cuatro pueblos con el mismo vecindario entre todos, que carecen de botica; se advierte que el ayuntamiento no tiene intervención alguna.

Se solicita un médico-cirujano que quiera ir con plaza á la Habana en un buque desde Gijón, debiendo salir á mediados del próximo setiembre.

Darán más pormenores calle de la Paz, núm. 6, almacén de géneros.—Madrid.

El farmacéutico que quiera regentar una botica, se dirigirá á D. Ramon Fernandez, de igual profesion en Rivadavia, encargado de su colocación.

En la villa de Canalejas, provincia de Cuenca, se vende la acreditada botica de D.ª Joaquina Parrilla, viuda de don Ildelfonso del Olmo. Al que convenga su adquisición, puede dirigirse á la misma en la espresada villa; advirtiéndose que no tiene inconveniente en tomar su importe á plazos. No hay otra en el pueblo, ni en el inmediato de Castejón; y los dos pagaban 240 fanegas de trigo, y 1,000 rs. en dinero, que aun están por contratar.

Advertencia. En el núm. 288, correspondiente al 10 del corriente, anunciamos la vacante de cirujano de El Ciego con la dotación de 5,500 rs., siendo así que es la de 5,800 reales anuales.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior.	5,245
D. José Sanson, médico; Villacarrillo.	10
Mariano Gil, Villanueva del Fresno.	6

Suma... 5,261

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1889.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.
Pretil de los Consejos, 3, principal.